

# COMEDIA FAMOSA. 25

## GUSTOS, Y DISGUSTOS SON NO MAS QUE IMAGINACION.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Don Pedro, Rey de Aragon.</i>	<i>Chocolate, Gracioso.</i>	<i>La Reyna Doña Maria.</i>
<i>Don Vicente.</i>	<i>Doña Violante, Dama.</i>	<i>Criados.</i>
<i>Don Guillen.</i>	<i>Elvira Dama.</i>	<i>Musicos.</i>
<i>El Conde Monforte.</i>	<i>Leonor, Dueña.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

### JORNADA PRIMERA.

*Salen por una puerta el Conde, y su hija Doña Violante, y acompañamiento, y por otra Doña Elvira.*

**T**ened, no pafeis de aqui, señor Conde, porque en esta florida estancia, que el Mayo fabricó à la primavera, andando ahora con las damas la Magestad de la Reyna, mi señora, divirtiendo la pasion de su tristeza, se rindió al sueño en aquel cenador, cuya eminencia es verde cielo, à quien firven plantas, y flores de estrellas; sola yo, que foy de guarda, me he quedado; y así es fuerza, que yo, señor, os dé el orden, y que con él os detenga.

*Cond.* Quando yo, Elvira divina, que es paraíso no viera esta mansion, la juzgára con tal angel à sus puertas. Acompañando à Violante, mi hija (que humilde espera en este hermoso retiro besar la mano à su Alteza) entré hasta aqui, pero ya

que con vos, señora, queda, me iré, envidiando sus dichas: caballeros, vamos fuera. *Vanse.*

*Viol.* Dame, bellissima Elvira, los brazos. *Elv.* Y el alma, en muestras de la amistad. *Viol.* Noagas ya obligacion, lo que es deuda. Como está su Magestad? despues que à aliviar sus penas (dexando la corte) vino à Miravalle, esta amena quinta, que à orillas del Ebro es doctissima academia, donde sus primores lee sábia la naturaleza.

*Elv.* Su grande melancolia en la soledad no cesa.

*Viol.* No me espanto de que así llore Elvira, y se entristezca, mirandose aborrecida del Rey: qué su gran belleza con la magestad no basten à contrastar una estrella! mas la condicion del Rey es terrible, todos cuentan

A

cruel-

*Gustos y disgustos son no mas que imaginacion.*

crueidades fuyas, parece  
que el nombre de Pedro lleva  
estas desdichas tras sí,  
pues tres Pedros: - *Elv.* Tente, espera,  
y habla, Violante, mas quedo,  
que habemos llegado cerca  
de donde duermo. *Viol.* Qué hermosa  
está dormida, è inquieta!

*Como entre sueños dice la Reyna.*

*Reyn.* Mi Rey, mi señor, mi esposo,  
haga esta infelice prenda  
pases entre: Mas (ay triste!)  
qué vana es, y qué ligera *Despierta.*  
la dicha del desdichado,  
pues solo el sueño la engendra!  
Quien está aquí? *Viol.* Quien humilde  
à tus pies, tus manos besa.

*Elv.* Es Violante de Cardona.

*Rey.* Violante, estés norabuena.

*Viol.* De tus tristezas, señora,  
preguntaba à Elvira bella  
el estado, quando el sueño  
tuyo me dió la respuesta,  
pues que tan sobrefaltada,  
y dando voces despiertas.

*Reyn.* Si soñaba una ventura,  
y me hallo ahora sin ella,  
qué mucho, Violante hermosa,  
que haber despertado sienta?

*Viol.* Ya que le debes al sueño  
esa lisonja pequeña,  
dilatala con contarla,  
porque un rato la diviertas.

*Reyn.* Soñaba, amigas: quien duda  
que soñaba, puesto que era  
tan gran dicha, como hallarme  
del Rey adorada! De esta  
novedad, tan novedad,  
que no espero que acontezca,  
era el medianero un hijo,  
que Dios me daba, de prendas  
tan generosas, de tantas  
virtudes, tantas grandezas,  
que cenido de laureles

en las moriscas fronteras  
de Aragon, restituía  
à su corona à Valencia;  
tanto que le apellidaba,  
llena de plumas, y lenguas,  
Don Jayme el Conquistador,  
la faina por excelencia.

Este imaginado parto  
mudaba al Rey de manera,  
que enamorado de mi,  
trocaba sus esperanzas  
en amorosos halagos.

Dichosa, alegre, y contenta  
estaba, quando del sueño  
desperté: mirad si es fuerza  
que lloré haber despertado,  
pues veo por experiencia,  
que me hallé alegre dormida,  
y me hallo triste despierta.

*Viol.* El cielo te cumplirá  
el sueño, para que tengas  
el contento sucedido.

*Reyn.* Es tan ingrata mi estrella,  
que aborrecida del Rey,  
me quito de su presencia,  
en lugar de regocijo;  
pues como quieres que crea  
en sueños?

*Hay ruido dentro, y dice el Rey.*

*Rey dent.* Jesus mil veces!

*Reyn.* Qué ruido, qué grita es esta?

*Viol.* En este cercano bosque.

*Dentro voces, y sale Chocolate.*

*Vic. dent.* Qué desdicha!

*Guill.* Qué tragedia?

*Choc.* Tal que, sea donde fuere,  
he de entrarme por no verla.

*Elv.* Hidalgo, como hasta aqui  
os entráis de esta manera?

*Choc.* Menos un perro, que yo;  
y mas que esto, es una iglesia,  
y se entra en la iglesia el perro,  
porque la puerta halla abierta.

*Elv.* Salid de aqui. *Choc.* He de seguir  
la

la metafora, pues muestra  
el fal aqui; que hemos fido  
yo el perro, y vos la perrera.

*Reyn.* No os vais, deteneos, hidalgo.

*Choc.* Vive el cielo, que es la Reyua,  
como quien no dice nada.

*Reyn.* Qué voces han fido estas?

*Choc.* O mi señora, si ya  
acertará à hablar mi lengua,  
que un tapaboca real  
enmudecerá à una dueña.

El caso fue, pues, que andando  
à caza por estas selvas  
de Lates el Rey, siguiendo  
de un jabalí la fiereza,  
desbocandose el caballo,  
negó toda la obediencia  
à la ley del acicate,  
y al consejo de la rienda,  
desesperado se entró  
à la intrincada maleza  
de ese monte, donde al valle  
despeñado:- *Reyn.* Jesus! cesa,  
villano, que:-

*Salen Don Guillen, Don Vicente, y el  
Conde, que traen al Rey desmayado,  
y sientante en una silla.*

*Guill.* Entremos dentro,  
pues quiso Dios, que tan cerca  
hubiese donde albergarle.

*Vic.* Quanto, señora, me pesa  
de traer esta desgracia  
à tus ojos! pues es fuerza  
no escusarte del pesar,  
porque algun remedio tenga.

*Cond.* Por no haberme hallado aqui,  
la vida, y el alma diera.

*Reyn.* Mi Rey, mi señor, mi esposo,  
qué desdicha ha fido esta?  
mas no merecia yo  
dexar de veros sin ella;  
porque al veros, y no veros,  
sienta yo pena igual. *Viol.* Dexa  
que den lugar los extremos,

para que se le prevenga  
donde esté su Magestad.

*Reyn.* En nada el dolor acierta.

*Vic.* Qué piadosa estás, Violante!

*Viol.* Piadosa no, sino cuerda.

*Reyn.* Entra tu. *Rey.* Valgame Dios!

*Viol.* Ya vuelve en sí.

*Reyn.* Alma, qué esperas,  
que no te das en albricias?

*Rey.* Donde estoy? *Reyn.* Donde os desfean  
mas vida, que os deseais,  
goceis la edades eternas.

*Rey.* Qué es lo que miro! No puede  
haber fido dicha esta;  
puesto que he llegado donde,  
lo que mas me cansa, vea.

*Viol.* Entre vuestra Magestad  
adonde descansar pueda.

*Rey.* Ya no puede ser desdicha  
la mia, puesto que llega  
donde tu crueldad, Violante,  
de mi mal se compadezca.

*Reyn.* Como os sentís? *Rey.* Ya tan bueno  
despues que ví à vuestra Alteza,  
que puedo, sin riesgo alguno,  
dar à la corte la vuelta.  
Don Guillen, dadme un caballo,  
ò el mismo, porque no entienda,  
que à mi me puede poner  
temor ninguna soberbia.

*Reys.* Mire vuestra Magestad  
quanto su salud arriesga,  
y déme, como à su esclava,  
para curarle licencia.

*Rey.* Tengo que hacer en la corte.

*Viol.* Vuestra Magestad advierta.

*Rey.* No me he de quedar, Violante,  
adonde tu no te quedas.

*Cond.* Mira, gran señor, que ha fido  
la caída de manera,  
que peligra tu salud  
en no hacer mas caso de ella.

*Tod.* Señor:- *Rey.* Todos me cansais,  
no sabeis ya quanto es fuerza

*Gustos y disgustos son no más que imaginación.*

no replicar? *Reyn.* Pues, señor,  
ya que la ocasión desprecia  
de asegurar su salud  
vuestra Magestad, atienda,  
que no quiero despreciarla  
(virtud, ò modestia sea),  
que es muy desaprovechada  
virtud tal vez con modestia.

Quando Aragon, y Navarra  
en duras lides sangrientas  
aventuraban las dos

Coronas, fue conveniencia  
del Conde de Montpellier  
mi padre. *Rey.* Si acaso intenta  
vuestra Magestad, que escuche  
(pues esta ocasión lo acuerda)  
el que es hijo de un vasallo.

*Reyn* Por ser vasallo, qué? *Rey.* Advierta,  
que habla aquí dél, y conmigo.

*Reyn* Yo cumpliré tan atenta  
con los dos, que satisfaga  
de hija, y de esposa la deuda:  
vasallo mi padre fue;  
pero de tanta nobleza,  
de tanto honor, tanta fama,  
tanto lustre, tantas fuerzas,  
que si hubiera otro en el mundo  
mejor que vos, cosa es cierta,  
que con vos no me casara;  
mirad si es digna respuesta,  
pues honro à padre, y esposo  
con sola una razón mesma.

Y volviendo à mi discurso,  
digo, que fue conveniencia  
del Conde de Montpellier,  
mi padre (que en esta guerra,  
arbitro neutral, podría  
dar la victoria à qualquiera)  
que vos casáseis conmigo,  
y que entonces su prudencia  
aseguraria las paces:  
quisoos cumplir la promesa,  
casásteis conmigo, pues,  
y desde la hora primera

que en vuestra corte me visteis,  
(ò fue rigor de mi estrella,  
ò fue envidia de mis dichas,  
ò fue de mis hados fuerza)  
me aborrecisteis de fuerte,  
que pienso, que si hoy me viera  
en ocasión donde hablaros  
sin los decoros de Reyna,  
no conocerais, pues vos  
me visteis con tanta priesa,  
que percibir no pudisteis  
las especies en la idea,  
ni en el metal de mi voz,  
ni de mi rostro en las señas.

Con esta desconfianza  
viví, porque mi paciencia  
presumia resistirla,  
ya, señor, que no vencerla.  
Pues quando (ay, y quan en vano  
con mis desdichas forceja  
mi amor!) pues quando os escucha  
un acaso, que pudiera  
haceros de algun villano  
huesped (porque la grandeza  
de los acasos se mide  
del hado en la contingencia)  
aun no queréis serlo mio.  
Ya del todo desespera  
mi amor, de que habrá ocasión  
de que un agrado os merezca.

*Hivase de rodillas.*

Y así, señor, os suplico,  
à esas reales plantas puesta,  
que me deis para vivir  
en un Convento licencia;  
allí entre quatro paredes  
viviré alegre, y contenta,  
pidiendo, señor, al cielo  
la salud, y vida vuestra.

*Rey.* A una Reyna de Aragon  
vendrále estrecha una celda;  
buen Convento es Miraballe,  
guarde el cielo à vuestra Alteza:  
Todos os quedad, y solo

Don

Don Guillen conmigo venga.

*Guill.* Bien has hecho, porque tengo de que darte aviso, acerca de que ya con la criada hecha está la diligencia.

*Rey.* Ha bellísima Violante, *ap.* qué de pesares me cuestas! pero pues mi amor no basta, yo me valdré de la fuerza. *Vanse.*

*Todos vuelven con la Reyna.*

*Reyn.* Tampoco me acompañeis à mi, que os tengo verguenza, testigos de mis delayres: dênme los cielos paciencia.

*Vase con Elvira.*

*Vic.* Estarás con los extremos del Rey muy vana, y soberbia.

*Viol.* Quien no me ve quando puedes; no me hable quando se arriesga.

*Cond.* Vamos à casa, Violante.

*Viol.* Nunca esta tarde viniera à ver la Reyna, porque para mi ha sido tristeza toda. *Vic.* Amor, disimulemos. *ap.*

*Cond.* Donde vais de esta manera vos, Don Vicente? *Vic.* Señor, sirviendoos, porque esto es deuda de mi sangre, que una cosa es en nuestras competencias ser enemigos, y otra ser caballeros, que fuera muy grosera bizzarria, que el enojo se entendiera con la señora Violante; que nunca en los nobles llega el disgusto à lo sagrado del respeto, y la belleza.

*Cond.* Decis bien; pero quedaos, que aunque son bizzarrias estas hijas de vuestro valor, tengo por opinion cuerda, sin que puedan confundirse en ningun tiempo las tenas, que el amigo, y enemigo

lo sean, y lo parezcan.

*Vase con Violante.*

*Vic.* Ay, Chocolate, qué en vano solicitan mis finezas vencer tantos imposibles, como à mis desdichas cercan! El Rey à Violante adora, la causa (ay Dios!) es aquesta, por quien habrá tantos dias, que hizo de su casa ausencia. Y aunque es verdad, que Violante es mia, por tantas prendas como tu sabes, que hay entre los dos, no me dexa declarar la enemistad, que ha habido en las casas nuestras

*Choc.* Qué importa si cada noche que quieres, estás con ella (teniendo para este efecto llave en trayciones maestra) que de tu Rey, y su padre uno ame, y otro aborrezca?

*Vic.* Mucho, pues me agravia el uno sin que el otro me consienta poner reparo al agravio con mi honor, ò con mi ausencia.

*Choc.* En efecto, no ha de haber amor que, como en comedia, lances de zelos, y honor à cada paso no tenga? Bien haya yo, que en mi vida quise bien. *Vic.* Qué tal confiesas?

*Choc.* Sí, mas no es todo virtud.

*Vic.* Pues qué será? *Choc.* Conveniencia, porque qualquiera muger tiene mil impertinencias: si es hermosa, yo no puedo sufrirla por su soberbia; y ella no puede sufrirme por la mia; y que si es fea, entre si es puerca, ò si es limpia, hay la misma controversia.

*Vic.* Quien tuviera tus cuidados!

*Choc.* Quien los tuyos no tuviera!

*Vic.*

*Gustos y disgustos son no mas que imaginacion.*

*Vic.* Tu los mios? *Choc.* Señor, sí,  
que en esta amorosa feria,  
foy ganapan de tu amor,  
pues de Violante en la tienda  
tu los conciertas, y pagas,  
y yo se los llevo à cueftas.

*Vic.* Dexa locuras, y vamos.

*Choc.* A donde hemos de ir?

*Vic.* A verla;

que ya no tienen mis ansias

valor para tal ausencia. *Vanse.*

*Sale Leonor, Dueña.*

*Leon.* Yo estoy en notable aprieto,  
pues sola me vengo à ver,  
y un soliloquio he de hacer,  
ò he de decir un soneto.

Qué escogeré de los dos?

al soliloquio me fio:

Ahora bien, discurso mio,

solos estamos yo, y vos,

hablemos claro; mi ama,

tan constante, como bella,

ama à Don Vicente, à ella

el Rey Don Pedro la ama:

Don Vicente es caballero

muy noble, y muy principal;

pero tiene él mucho mal,

que tiene poco dinero.

Dos años ha, que he velado

de balde las noches frias;

y el Rey, en solos dos dias,

dos mil escudos me ha dado.

Pues aqui del discurrir:

no es mejor (quien lo dudó?)

dormir, y tomar; que no

no tomar, y no dormir?

Uno vela, y otro acuña;

pues quien es bien que prefiera?

cuenta es esta, que la hiciera

qualquiera zangano en la uña.

Y así, resuelta à medrar,

al Rey tengo de servir,

este balcon he de abrir,

y aquefta cuerda he de atar;

*Abre un balcon, y echa una cuerda à la  
parte de adentro.*

que es el orden que me dió

el que me traxo el dinero;

y pues ha ya un figlo entero,

que Don Vicente dexó

de ver à mi ama, movido

de recios zelos, bien puedo

fin escrupulo, y fin miedo

hacer lo que me ha pedido.

En falso cierro el balcon,

nadie lo puede advertir;

ò qué gran gusto es cumplir

una con su obligacion!

De luz, y ruido se infiere,

que ya mi ama llegó;

esto es hecho, medre yo,

y venga lo que viniere.

*Salen Violante, y el Conde.*

*Cond.* De qué con tanta tristeza

vienes, Violante? *Viol.* Señor,

pienso que el mortal rigor,

con que hoy he visto à su Alteza,

de verla se me ha pegado,

que el sentir, y el padecer

contagio debe de fer.

*Cond.* Yo tambien vengo enfadado,

no de sus penas, aunque

lo siento, como es razon,

sino de la presuncion,

y la vanidad, con que

muypreciado de galante

cortefano, y muy prudente,

mi enemigo Don Vicente

de Fox se puso delante

de ti para acompañarte.

Vive Dios, que si no fuera

por fer en palacio, hiciera

que aun à verte en esta parte

se atreviera. *Viol.* Cortefias

fueron. *Cond.* Por eso lo digo,

que no ha de tener conmigo

mi enemigo bazarrias.

Mio su padre lo fue,

porque en la composicion  
de Navarra, y Aragon,  
siempre mi opuesto le hallé.  
Y siendo así, que él es quien  
heredó rencor igual,  
quiero (pues le quiero mal)  
que no ande conmigo bien.

*Viol.* Bien pudiera responder,  
que no siempre ha de durar  
la enemistad: perdonar  
al contrario suele ser  
la mayor victoria; y mas,  
quando él rindiendose viene,  
y à servirte se previene.

*Cond.* Qué necia, Violante, estás!  
yo solamente te digo,  
para que de aqui adelante  
no le disculpes, Violante,  
que sepas que es mi enemigo.  
Entrate en mi quarto luego,  
conmigo en él cenarás. *Vase.*

*Viol.* Hay mas desdichas? hay mas  
pesares, que à tener llego?  
no, que solamente en mi  
tantos aünarse pudieron,  
solamente en mi cupieron,  
pues tan infeliz nació.

Qué Don Vicente (que ha sido  
el que yo mas he estimado)  
es el que con tanto enfado  
mi padre le ha aborrecido!  
Y aun no pára aqui el dolor  
de mis sentimientos, pues  
aun quedan otros despues,  
que averiguar con amor.

Don Vicente (por los zelos,  
que de mi sin causa tiene)  
ha mil dias que no viene  
à verme; de fuerte, cielos,  
que hoy me hallo temerosa  
de mi padre, convencida  
de mi amor, del Rey querida,  
y de mi amante quejosa.  
Y si hubiera de decir

de todo lo que mas siente  
mi pecho, es, que Don Vicente  
sin mi ha podido vivir  
tanto tiempo: Leonor, di,  
ha por ventura pasado  
siquiera solo un criado  
por aquesta calle?

*Sale Don Vicente, y Chocolate, como  
escusando.*

*Vic.* Sí,

que ya es justo responder  
por ella, que aunque venia  
(tan harta la pena mia  
de sentir, y padecer)  
à darte quejas, y hacer  
alarde de su tormento,  
ha sido tanto el contento  
de escucharte de mi hablar,  
que no ha dexado lugar  
donde quepa el sentimiento.  
Por esta calle he pasado  
una, y mil veces, Violante;  
solo he faltado el instante,  
que allá con el Rey he estado,  
y este no hubiera faltado,  
à no verle mis desvelos  
à mi lado; pues los cielos  
saben, que si alli vivia,  
era, porque allá tenia  
conmigo todos mis zelos:  
Todos dixé, y dixé bien,  
pues porque nada faltara  
hasta tu belleza rara  
se apareció allá tambien;  
no pude alli en el desden  
de mis desdichas hablar,  
aqui vengo à descansar,  
y tampoco puedo aqui:  
à donde, pues, quieres, di,  
que me vaya yo à quejar?

*Leon.* Hay pena mas inhumana? *ap.*

*Viol.* Leonor, à esta puerta espera.

*Leon.* Ay Dios! quien quitar pudiera  
la cuerda de la ventana? *ap.*

*Viol.*

*Gustos y disgustos son no mas que imaginacion.*

*Viol.* Don Vicente, mi tirana  
pena, mi fiero pesar,  
muy otro se viene à hallar  
hoy del tuyo; pues si à ti  
te quita la voz, à mi  
me da aliento para hablar.  
No discurremos aqui,  
calla tu, que yo hablaré,  
y pues mia la accion fue  
de poderte hablar así,  
es justo dexarme à mi  
hablar, à hablar me acomodo,  
no extrañes estilo, y modo,  
que opuesto nuestro sentir,  
pues que todo lo has de oir,  
tengo de decirlo todo.  
Una apacible mañana  
de Abril, à la feliz hora  
que sale la blanca aurora  
vestida de nieve, y grana,  
à divertir la villana  
pasion, que con mil rigores  
todo era en mi pecho horrores,  
al campo sola salí.

*Vic.* Es verdad, que yo te ví  
en el campo entre las flores.

*Viol.* Habia por la ribera  
vacadas, porque otro dia  
fiestas la Ciudad hacia,  
y una desmandada fiera  
à la querencia primera  
volviendo, me dió cuidado;  
tu, en mi defensa empeñado,  
la resististe brioso,  
tan valiente como ayroso,  
y tan diestro como osado,  
por asegurar mi vida;  
quedé, sino declarada,  
desde luego enamorada,  
festejada, y asistida  
me ví de tus atenciones;  
mas ahorremos de razones,  
pues lloran tantas bellezas,  
quantos consiguen finezas

quiza por obligaciones.  
Lo que embarazar podia  
à mi ciega voluntad,  
era aquella enemistad,  
que entre nuestra sangre habia.  
Fue medio desde aquel dia,  
que facilitó el favor,  
porque como es rayo amor,  
para mostrar su violencia,  
en la mayor resistencia  
hace el efecto mayor.

Correspondíte en efeto;  
pero no ignoras, ni ignoro,  
quanto fui atenta al decoro  
de mi honor, y mi respeto;  
pues casada de secreto  
me ví, antes que tu porfia,  
venciendo la altivez mia,  
à pesar del rubio coche,  
de los hurtos de la noche  
hiciste complice al dia.  
De esta manera, esperando  
confusa nuestra passion  
de declararse ocasion,  
gustosos viviamos, quando  
el Rey me vió, y procurando  
dar à entender sus desvelos,  
sus ansias, y sus rezelos.

*Vic.* Eso diré yo mejor,  
que si callé con amor,  
no puedo callar con zelos.  
Viste al Rey:—*Viol.* Sin que profigas  
mas, di si es cordura, ò no,  
que siendo tu esposa yo,  
que tienes zelos me digas?

*Vic.* No lo es, pero tu me obligas  
à estas culpas, que en mi estan.

*Viol.* Yo? *Vic.* Sí, porque si me dan  
oculto el bien merecido,  
no soy del todo marido,  
y soy del todo galan.  
Y así, divina Violante,  
no yerro en hablar zeloso,  
pues he entrado à ser tu esposo,

fin

fin  
Mi  
fi l  
qu  
pu  
lle  
fin  
Lu  
Cond  
mi  
Leon  
Leon  
qu  
pu  
no  
qu  
lic  
ma

Choc.  
Vic.  
à p  
Choc.  
pu  
del  
qu  
y  
Vic. M  
yo  
Choc.  
Vic.  
Choc.  
ne  
de  
no  
Choc.  
y  
la  
Un  
Choc.  
fin  
cal

Rey.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

sin salir de ser tu amante:

Mi corazon, no te espante,

si hoy como dama te ama,

que no se ofende tu fama,

pues entre amar, y temer,

llegaste à ser mi muger,

sin dexar de ser mi dama.

Luego:- *Dentro el Conde.*

*Cond.* Violante? *Leon.* Señora,

mi señor llama. *Viol.* Ay de mi!

*Leon.* Vé, no salga. *Viol.* Espera aqui.

*Leon.* Mejor es irte. *Viol.* Leonora,

quita esas luces. *Vic.* Ahora,

pues te turban tus rigores,

no será justo que ignores,

que tiene en tales desvelos

licencia de pedir zelos

marido que da temores.

*Vanse, y llevanse las luces.*

*Choc.* Buenos, y à obscuras quedamos.

*Vic.* Yo poco en las luces llevo

à perder, porque estoy ciego.

*Choc.* Los dos pienso que lo estamos,

pues ni vemos, ni miramos

del daño la contingencia,

que trae tal correspondencia,

y es. *Ruido en el balcon.*

*Vic.* No hagas ruido. *Choc.* No he sido

yo. *Vic.* Luego otro hace este ruido?

*Choc.* Concedo la consecuencia.

*Vic.* Ya es mayor mi confusion.

*Choc.* Harto grande era la mia,

necesidad no tenia

de crecer. *Vic.* Fiera passion!

no ves abrir el balcon?

*Choc.* Sí, que como obscuro está,

y abrieron el balcon, ya

la luz se ve. *Vic.* Hado cruel!

Un hombre no entra por él?

*Choc.* Y grande. *Vic.* Qué espero ya,

sin que aqui:- Pero qué intento?

callar, y hablar es error.

*Sale el Rey Don Pedro.*

*Rey.* No diga que tiene amor,

quien no tiene atrevimiento.

*Vic.* Pero tendré sufrimiento

para hallarme en semejante

ocasion, sin que conitante

me atreva à morir! *Choc.* Detente.

*Rey.* Todo à obscuras, y sin gente

está el quarto de Violante.

Habré de esperar aqui

à que venga la criada,

pues de todo está avisada.

*Choc.* No te despeñes así,

sin advertir, que por ti

puede arriesgarse el honor

de Violante, y es rigor

no mirar. *Vic.* Fiero castigo!

*Choc.* Que es casa de tu enemigo.

*Vic.* No detiene mi furor

eso, que en tan triste suerte,

si me suspendo, sabrás

que es, porque he temido mas

mis desdichas, que mi muerte.

El Rey será: dolor fuerte!

y así, el temor de si es él,

me fuerza (pena cruel!)

y el ansia de saber yo

la ocasion que ella le dió:

detras de aqueste cancel

escondidos nos pongamos,

que aunque ella sabe aqui

estoy, él no, y podrá así.

*Choc.* Ya en escondernos tardamos,

que traen luz. *Vic.* Honor, suframos

un instante, que no quiero

(si infeliz me considero)

creerlo sin mirarlo, pues

aun lo dudaré, despues

de haberlo visto primero.

*Escondense, y salen Leonor, y Violante*

*con luz.*

*Rey.* Ruido he sentido hácia allí,

pero de quien trae, será,

la luz, pues se acerca ya.

*Leon.* O quan infeliz nací!

pues para volver aqui

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

aun no me dieron lugar,  
en que pudiese quitar  
la cuerda. *Viol.* Dexa, Leonor,  
aquehas luces; y ahora  
vuelve allá dentro à avisar,  
si mi padre se levanta.

*Rey.* Quien creerá que mi valor  
tiene à una muger temor?

*Viol.* Ya que: Ay cielos!

*Rey.* Qué os espanta?

*Viol.* Señor, yo. *Rey.* No os turbeis: tanta  
es, Violante, mi locura,  
como fue vuestra hermosura;  
de ella aborrecido, intento  
saber si al atrevimiento  
se le sigue la ventura.

*Viol.* Como vuestra Magestad,  
(qué es aquesto? muerta estoy!)  
ha venido aqui? *Rey.* Yo soy,  
porque vuestra gran beldad  
persuadió à mi voluntad  
estos empeños, y no  
volveré atras, porque yo  
soy à un tiempo Rey, y amante.

*Viol.* Quien vió empeño semejante?  
quien mayor desdicha vió?  
Pues no sé si Don Vicente  
lo oye: mas qué desconño,  
si siempre mi honor es mio,  
que esté presente, ò ausente?  
Vuestro amor, señor, no intente,  
con ciega resolucion,  
profanar de mi opinion  
la deidad que vive en mi;  
pues sabe que no le di,  
ni aun la mas leve ocasion.  
Atienda de mi nobleza  
al heredado respeto,  
que soy quien soy en efeto;  
à los pies de vuestra Alteza  
estoy. *Rey.* Con mayor belleza  
(despues que tu buda os ví)  
nada os defiende de mi,  
que no importa. *Viol.* Ay de mi vida!

*Rey.* Que así esteis mas defendida,  
si estaís mas hermosa así.

*Viol.* Cielos, no se dé à partido  
mi honor? *Rey.* Quien podrá estorbar  
mi ventura, y tu pesar?

*Sale Don Vicente.*

*Vic.* El que fuere su marido;  
que ya habiendo vos sabido  
que lo soy, vuestro poder  
no ha de quererme ofender,  
que el amor es diferente  
à una muger solamente,  
que à una muger mi muger.  
De secreto estoy casado  
con Violante, y soy su esposo,  
pues me hizo el cielo dichoso,  
no me hagais vos desdichado;  
y perdonadme, si osado  
anduve, que mas errára,  
si al ver mi afrenta callára;  
que desayres del honor  
son muy terribles, señor,  
para vistos cara à cara.

*Rey.* No sé como mi valor  
ha tenido sufrimiento  
para tanto atrevimiento,  
sin castigar mi furor  
tu osadia, y tu rigor.

*Saca el Rey la daga, arródlanse los dos,  
y detienele Violante.*

*Vic.* A tus plantas estoy puesto:  
así estorbaré dispuesto *ap.*  
esa especie de crueldad.

*Rey.* Tu le guardas? *Viol.* Es piedad.

*Vic.* Es ley. *Rey.* Es amor.

*Sale el Conde, y cubrense los rostros.*

*Cond.* Qué es esto?

*Viol.* Llenóse el numero, cielos,  
de mi mal. *Vic.* Qué infeliz fui!

*Rey.* O quiera el amor, que aqui  
no me descubran mis zelos!

*Cond.* Dos hombres fueron! rezelos,  
à donde Violante está?

*Viol.* Pues estoy perdida, ya

des-

descubrir es importante

al Rey. *Cond.* Qué es esto, Violante?

*Viol.* Su Magestad lo dirá.

*Vase, y descubrese el Rey.*

*Cond.* Vuestra Magestad, señor,

en mi casa, y à esta hora

rebozado? quien ignora

que corra riesgo mi honor?

Es este de mi valor

el premio ( ay Dios! ) que me da?

Es este el lauro que está

para mis sienes dispuesto?

qué es esto, señor, que es esto?

*Rey.* Don Vicente os lo dirá. *Vase.*

*Cond.* Don Vicente? otro castigo?

pues quando con justa ley,

voy de mi hija à mi Rey,

de mi Rey à mi enemigo?

para escucharte me obligo,

pues el Rey la ley te da,

di, qué es esto? *Choc.* Quanto va,

segun lo que hoy estoy viendo,

que se va mi amo diciendo:

Chocolate lo dirá? *Vase.*

*Vic.* Generoso Don Ramon,

Conde de Monfort invicto,

cuya memoria la fama

ha de negar al olvido;

Don Vicente soy de Fox,

si noble, illustre, y antiguo,

tu lo fabrás, pues me das

el nombre de tu enemigo.

Si te he dicho mi nobleza,

no sin causa te la he dicho,

pues de un enemigo ha hecho

la fortuna en mil peligros

un amigo; de un villano

un noble no: y así, fio

mi esperanza en mi nobleza,

pues lo difícil no pido,

sino lo fácil, supuesto,

que ya que noble me hizo

mi fortuna, hacerme puede

de mi enemigo tu amigo,

la bellissima Violante

es, señor, à quien previno

el cielo por::- *Cond.* No profigas,

que ya de verte, adivino,

apadrinado del Rey

en mi casa, qual ha sido

el intento que à los dos

à estas horas ha traído,

para concertar con ella

lo que no podreis conmigo;

pues aunque lo mande el Rey,

y sea el tercero mismo,

no te daré yo à Violante.

*Vic.* Ni yo, señor, te la pido,

porque en mi vida pedí

à ningano lo que es mio,

porque es Violante mi esposa.

*Cond.* Primero este acero limpio

en su pecho. *Vic.* No tan presto

colerico, y vengativo

te empees en la primera

pesadumbre que te digo,

que faltan muchas que oigas,

pues nunca una sola vino.

*Cond.* Pues dilas todas, verás,

que aun à todas no me rindo.

*Vic.* Violante es mi esposa, el cielo

este casamiento hizo,

el suceso, el modo, ahora

no apuremos sus designios:

De secreto desposados

dos años ha que vivimos,

siendo el silencio, y la noche.

*Cond.* No sé como me reprimo!

*Vic.* Aun no es esto lo peor,

guarda los templados brios

para ocasion mas forzosa,

pues quanto hasta aqui has oido,

toca solo à las razones

de estado de tus designios,

que es nuestras enemidades;

pero no toca en lo vivo

de tu honor, que adoleciendo

está de mayor peligro.

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

*Cond.* Mi honor?

*Vic.* Tu honor, y mi honor:

Mira si hacerte es preciso  
de parte ya de mis ansias,  
pues en un propio navio  
corriendo tormenta estan  
juntos hoy tu honor, y el mio;  
y no has de escapar el tuyo  
del no esperado baxio  
sin el mio, pues ya son  
mi honor, y el tuyo uno mismo.

*Cond.* Ya es de otra materia esto; *ap.*  
à Dios, rencores antiguos,  
que con el honor no hay temas,  
y él ha de ser preferido.

Prosigue, no temas, di,  
habla claro, pues qué ha habido?

*Vic.* De Violante enamorado  
el Rey. *Cond.* Pendiente de un hilo *ap.*

el alma tengo. *Vic.* Escaló  
el sacro homenaje antiguo  
de tu casa, y por aqueste  
balcon. *Cond.* No sé como vivo.

*Vic.* Entró aquesta noche *Cond.* Dando  
Violante ocasion? *Vic.* Si à oirlo,

ni à preguntarlo llegára  
de otro, que de ti, imagino,  
que por las bocas del pecho  
acabára de decirlo;  
porque quien pregunta, duda;  
y de honor tan claro, y limpio,  
aun es la pregunta ofensa,  
por ser de la duda indicio.

*Cond.* No me va defagradando *ap.*  
para yerno el enemigo.

*Vic.* No le dió ocasion Violante,  
él sin avisar se vino,  
que como es rayo el poder,  
hiere aun antes del aviso.  
Estaba yo en esta quadra,  
mientras Violante contigo,  
quando por ese balcon  
entrar rebozado miro  
un hombre, reconocerle

quiere, y no me determino;  
no tanto porque me hiciese  
cobarde à mi mi delito,  
quanto por averiguar,  
si era llamado, ó venido.

Volvió Violante, y adonde  
me dexó, allí en un proviso  
halló al Rey, que siempre amor  
tales tropelias hizo.

Turbóse Violante, el Rey  
se disculpa, yo me ánimo  
con el defengaño, ella  
confusa, y turbada, él fino,  
ella cobarde, yo triste,  
y él despechado, estuvimos,  
hasta que pensando:- *Cond.* Di.

*Vic.* Persuasiones de rendido  
à fuerzas de poderoso,  
à salir me determino  
à embarazar con mi muerte  
mi muerte, diciendo altivo,  
que era mi esposa Violante.

*Cond.* Fue bien hecho, y fue bien dicho.

*Vic.* Al ruido. *Cond.* No digas mas,  
todo lo sé desde el ruido,  
cuyo escandalo es forzoso  
atajar en los principios,  
porque no suene en la calle,  
ya que en mi casa se hizo.  
El modo para atajarlo  
es menester prevenirlo;  
y solamente de plazo  
de aqui à mañana te pido:  
En la Camara del Rey,  
y delante del Rey mismo,  
he de darte la respuesta.

*Vic.* Tanto de tu valor fio,  
que espero pondrás al daño  
reparo, y no precipicio;  
que con ser mi obligacion  
hoy, à todo trance mio,  
poner en salvo à Violante  
no lo intento. *Cond.* Has discurrido  
cuerdamente, que segura

que-

queda ella, pues yo vivo.

*Vic.* Eres prudente. *Cond.* Soy padre,  
y ya el daño sucedido,  
solicito deshacerle,  
no aumentarle solicito.  
Pues aunque sienta casarla *ap.*  
con el que fue mi enemigo,  
sintiera mas ver mi honor  
amancillado, y perdido;  
y en dos peligros forzosos,  
cordura, y prudencia ha sido,  
con el peligro menor  
vencer el mayor peligro. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey, y Don Guillen.*

*Guill.* Presto te has levantado.

*Rey.* Nunca mas tarde despertó el cuida-  
que como es jornalero *(do,*  
de tan grandes tareas, el primero  
del mundo se levanta,  
para acudir à todos.

*Guill.* No me espanta,  
que el lance sucedido,  
desvelado, señor, te haya tenido.  
Yo, que en la calle estaba,  
y que el paso, y la calle te guardaba,  
quando ví que salias  
por la puerta, y en ella ruido hacias,  
sin recatarte nada,  
muerto quedé, teniendo imaginada  
aun menos importante  
pefadumbre en las iras de Violante:  
mira lo que seria, *(mia*  
quando oyó de tu voz la atencion  
lo que te había pasado,  
siendo empeño tan grande, y tan pe-  
como hallarte presente *(fado,*  
en aquella ocasion à Don Vicente,  
y despues de él al Conde.

*Rey.* Mi dolor à esas causas corresponde,  
y entre tantos desvelos, *(los,*  
con ser tanto mi amor, tantos mis ze-

si de todo pudiera  
emendar algo al lance, solo fuera  
el haberme ausentado  
de alli, sin que quedara efectuado  
el casamiento, y paz de D. Vicente  
con el Conde, y q̄ fue muy impruden-  
accion dexar alli dos enemigos, *(te*  
sin terceros, ni medios, ni testigos,  
tan ciegos, tan confusos, tan turba-  
dos,

y en un lance de amor tan empeña-  
Mas quien, D Guillen, fuera *(dos.*  
tan cabal, tan atento, que tuviera  
en tales ocasiones

prontas à lo mejor las atenciones?  
yo lo erré en ausentarme, *(me.*  
pueda hoy el conocerme disculpar-  
*Guill.* Digno es de tu atencion ese cui-  
dado. *(rado*

*Rey.* Muerto estoy, por saber en q̄ ha pa-  
de los dos el empeño.

*Guill.* No ha sido tan pequeño,  
que pueda discurrirse  
el fin; pero si debe prevenirse  
alguno, es, que habrá andado  
el Conde muy atento, y reportado;  
pues basta que se vea  
introducida en él, para que sea  
cuerda resolucion la que tomase,  
porque à ser tuya esta evidencia pase  
este discurso mio:

*Salen Don Vicente, y el Conde.*

Juntos vienen los dos, de que confio  
que paz habrán ya hecho.

*Rey.* El corazon no cabe ya en el pecho.

*Vic.* Esperando en aquesta  
sala, señor, estaba la respuesta,  
que anoche me ofrecisteis  
dar delante del Rey.

*Cond.* Muy bien hicisteis  
en no verle la cara, *(ra,*  
antes q̄ yo contigo à hablarle entrá-  
que importa que convengas  
en quanto yo le diga.

*Vic.*

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginaciou.*

*Vic.* Aunque prevengas  
à sus ojos mi muerte,  
en todo estoy dispuesto à obedecerte.

*Cond.* Qué contra mi deseo, *ap.*  
mi venganza, mi colera, me veo  
determinado à hacerme  
de parte de mi ansias, à ponerme  
al lado de mi pena!  
pero fuerza ha de ser, pues q̄ lo ordena  
mi honor así, que hacer, es gran  
cordura,

à violento dolor violenta cura.  
A tus pies, gran señor, vengorendido.

*Rey.* De nada me daré por entendido, *ap.*  
mientras no se declare.

*Vic.* Piedad, cielos, *ap.*  
en tanta confusion!

*Rey.* Alzad del suelo, *(do)*

Conde, q̄ pretendéis? *Con.* Arrepenti-  
del tiempo que tus reynos he tenido  
alterados, señor, con novedades,  
que causaron las dos parcialidades  
de la casa de Fox, y de la mia,  
pases con Don Vicente hice este dia,  
y para que se vea,

q̄ esta amistad eterna à los dos sea,  
sin que à borrarla nada sea bastante,  
por fiador ha salido::- *Rey.* Quien?

*Cond.* Violante,  
mi hija; q̄ por esposa se la he dado:  
tu licencia me falta, y no he dudado  
tenerla, porque intento q̄ es tan justo,  
la trae anticipada, y que es tu gusto  
lo sé ya, pues tu mismo me dixilte  
(alguna vez q̄ en confusion me viste  
sobre lo que en aquesto hacer debia)  
que Don Vicente à mi me lo diria;  
y hallo, señor, q̄ esto es conveniente,  
à lo q̄ à mi me ha dicho D. Vicente.

*Rey.* Está bien entendido, *(tido:*  
muy cuerdo habeis andado, y adver-  
estimo, como es justo, la prudencia;  
y si no falta mas de mi licencia,  
ya la teneis.

*Vic.* Dame à betar la mano,  
pues hoy por ti tanto imposible ga-  
como verme seguro *(no,*  
en las felicidades que procuro,  
siendo Violante quien las pases fia,  
tu esclava, hija del Conde, y mu-  
ger mia. *(na.*

*Rey.* Bien dices, está bien, sea norabue-  
(qué yo dé parabienes à mi pena! *ap.*  
mas reportaos, desvelos,  
no rebenteis la mina de mis zelos)  
para gustos de amor, aun luego es tar-  
no esperéis mas. *(de,*

*Cond.* Tu vida el cielo guarde  
la edad del Fenix. Esta  
ha sido, Don Vicente, la respuesta,  
que daros he ofrecido:  
vuestra es Violante.

*Vic.* A vuestros pies rendido,  
señor, responda mudo  
el corazon, lo que explicar no pudo  
la lengua; solo os digo, *(go,*  
q̄ un esclavo haceis hoy de un enemi-  
aunque no es novedad lo q̄ yo alabo,  
qué enemigo rendido no es esclavo?

*Cond.* No, no me agradezcais hoy, Don  
Vicente,  
lo q̄ no hice por vos, pues claramente  
se sabe en el agrado q̄ hoy os muestro,  
que nada os doy, pues todo era ya  
vuestro. *Vanse.*

*Guill.* Qué cuerdamente el Conde ha  
procedido?

*Rey.* Hanse ido?

*Guill.* Sí, ya, gran señor, se han ido.

*Rey.* Pues estoy solo contigo,  
y sin escrupulo, y miedo  
de mis vanidades, puedo  
hacerte, Guillen, testigo  
de tan justo sentimiento:  
salgan del pecho veloces,  
poblando quejas, y voces,  
la region alta del viento.

*Guill.* Pues qué novedad, señor,  
aho-

ahor  
te o  
y fi  
à ve  
adv  
ame  
se c  
Guill.  
que  
esta  
lo  
que  
que  
pue  
lo  
Rey. I  
la a  
que  
no  
Pue  
lo  
lue  
no  
dex  
de  
ell  
con  
y  
no  
Guill  
Rey.  
esa  
alg  
Guill  
Rey.  
qu  
ha  
an  
en  
de  
qu  
pu  
va  
y

ahora tales desvelos  
te ocasiona? *Rey.* Amor, y zelos;  
y si fue bastante amor  
à verme, como me ví,  
advierte lo que será  
amor, que con zelos ya  
se conjura contra mí.

*Guill.* Si tu mismo ahora decias,  
que allí haber hecho quisieras  
esta paz, y consideras  
lo mismo que pretendias;  
que no te queda, sospecho,  
que sentir nuevo rigor,  
pues miras hecho, señor,  
lo que quisiste haber hecho.

*Rey.* De hacer algun bien, es tal  
la alabanza, Don Guillen,  
que haciendo uno ageno bien,  
no siente su propio mal.  
Pues por consuelo le queda  
lo bien que procede allí;  
luego en este caso à mi  
no hay eleccion mia, que pueda  
dexarme à mi satisfecho  
de que yo lo hice, pues  
ellos lo han hecho, y no es  
consuelo el verlo yo hecho:  
y así, postrado, y rendido,  
no hallo medio à mi dolor.

*Guill.* El olvido es el mejor.

*Rey.* Donde se vende el olvido?  
esa es cosa que la halla  
algun tesoro à comprar?

*Guill.* No, mas él quereria hallar.

*Rey.* No digas tal, calla, calla,  
que si olvido se pudiera  
hallar, quien no le buscára?  
antes al revés, repara  
en que no hay nadie que quiera  
del olvido hallar la gloria,  
que no se dé por vencido,  
pues à comprar el olvido  
va, cargado de memoria;  
y yo, en fin, desesperado

de no hallarle, he de buscar  
quantos medios pueda hallar  
mi desvelo, y mi cuidado,  
para conseguir, Guillen,  
de mi esperanza el empleo;  
y uno que he pensado, creo  
que es el que me está mas bien.

*Guill.* Querrás, señor, escuchar  
un consejo? *Rey.* Si querré,  
pero no le tomaré.

*Guill.* Pues no te le quiero dar,  
que será segundo error  
despreciarle. *Rey.* Y haces bien:  
por qué imaginas, Guillen,  
que los Gentiles à amor  
Dios, y no Rey, le aclamaron,  
siendo así, que los demas  
Dioses, provincias verás,  
que, como Reyes, mandaron?

*Guill.* Nuevo ha de ser el concepto;  
dile. *Rey.* Pues sabrás que fue,  
porque el amor no se ve  
à otro parecer sujeto.

Consejos por justa ley  
tiene el Rey, pero Dios no;  
y así, el amor se llamó  
siempre Dios, y nunca Rey;  
dando à entender en bosquejos,  
y sombras, que ha de tener  
amor, como Dios, poder,  
y no, como Rey, consejos. *Vanse.*

*Salen Violante, y Leonor.*

*Leon.* Si de esta suerte, señora,  
con los extremos que haces,  
das lugar à la passion,  
podrás resistirla tarde.

*Viol.* Si yo llegára, Leonor,  
à oir consuelo semejante  
de otra como yo, pudiera  
ser, que llegára à estimarle;  
pero à ti, como es posible,  
que te agradezca el que haces  
de consolarme, sabiendo  
yo, que tu la causa sabes?

*Leon.*

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

*Leon.* Que la sé es verdad, mas como no he sido participante de ella, lo quisiera fer del consuelo. *Viol.* Pues mal haces en deshacer el dolor, si pretendes aliviarle, que el consuelo de desdichas es otra desdicha à parte; qué será à quien las padece persuadir, que no son tales? Si sabes lo que hubo anoche en esta casa, si sabes, que despues que Don Vicente solo quedó con mi padre, despues de varios discursos, que no pudo escuchar nadie, mi padre le dexó ir, y sin verme à mi, ni hablarme, en su quarto se encerró: Si sabes, al fin, que sale de casa aquesta mañana con aquel mismo semblante, que sino hubiese pasado por él tan estrecho lance; como dudas, que habrá ido à buscar, para vengarse, varios medios, y que yo estoy en riesgo notable, de su valor, y mi muerte, esperando por instantes la resolucion? porque el que disimulos hace à su enojo, y no le riñe, es que trata de vengarse.

*Sale Chocolate.*

*Choc.* Con mas miedo, que verguenza, si bien, no son novedades no tener verguenza yo, y tener miedo, entro à hablarte.

*Viol.* Chocolate, como así entras? no ves? *Choc.* No te espante, que por la mañana puede entrar qualquier Chocolate à visitar una dama.

*Viol.* A qué vienes aqui? *Choc.* A darte un recado de mi amo, y à saber de ti. *Viol.* Y qué hace? *Choc.* Toda la noche se estuvo clavado en estos umbrales, serenísimo señor, sin fer Principe, ni Infante, prevenido, por si fuese en tu socorro importante, y hasta ahora se estuviera, si el sol, zeloso, y amante, à cuchilladas de luces, no le echára de la calle.

A casa se fue, y al punto de ella salió, hácia qué parte no sé; porque me mandó, que yo viniese à informarme de si habia novedad alguna en tu casa. Un page dixo, que estaba en palacio: con esto me atreví à entrarme hasta aqui, adonde tu ahora lo has oido de mi language. Di, qué quieres que le diga, y sea algo que aliviarle pueda, que está el pobre joven tan confuso, tan cobarde, tan desesperado, tan postrado, y tan miserable, tan aborrido, que temo ::

*Vio.* Qué? *Cho.* Que ha de meterse Frayle: y sea breve la respuesta, no venga el Conde, y me halle, que en gramaticas de amor, los sirvientes mas leales son personas que padecen, sin ser personas que hacen.

*Viol.* Di à Don Vicente, que yo estoy:: *Dentro el Conde.*

*Cond.* Esperad, que antes que vos entreis, solicito hablarla yo. *Leon.* De tu padre es esta voz. *Choc.* No se dixo por allá la voz del angel.

*Viol.*

*Viol.* Qué aun este pequeño azar  
no ha querido perdonarme  
mi fortuna! *Choc.* Yo he de entrar.

*Sale el Conde.*

*Cond.* A donde? *Choc.* Adonde gustáre  
Vuefñoría, porque  
foy tan cortés, y galante,  
que en mi vida entré, fino  
donde los Condes me manden.

*Cond.* Parece que teneis miedo.

*Viol.* Ay desdicha semejante!

*Leon.* El le mata *Cond.* Qué buscáis?

*Choc.* Nada. *Cond.* Quien sois vos?

*Choc.* Yo? nadie.

*Cond.* En tanto que me ha dicho  
todos estos disparates,  
he estado haciendo memoria  
yo, de que os conozco antes  
de ahora. *Choc.* Pues no lo crea,  
que hay mil memorias locales.

*Cond.* De Don Vicente de Fox  
no sois criado? *Choc.* Hay tan grande  
testimonio! *Cond.* De ellos eres.

*Choc.* Un Conde tan venerable,  
de la moza de Pilatos  
ha de aprender el language;  
y decir: tu ex illis es?

*Cond.* Ahora bien, ya llega tarde  
mi enojo, à todos comprehenden  
los perdones generales:  
idos con Dios. *Choc.* Ya estoy tal,  
señor, que en aqueste instante  
aun con el diablo me fuera.

*Con.* Idos presto. *Cho.* Qué me place. *Vas.*

*Viol.* Tantos disimulos, cielos,  
en qué han de parar? *Cond.* Violante,  
estás sola. *Viol.* Sola está

Leonor conmigo. *Cond.* Al instante  
salte, Leonor, allá fuera.

*Leon.* Aquí es, requiescat in pace.

*Vase, y sale Don Vicente al paño.*

*Vic.* No me sufite el corazon  
dexar (desde aquesta parte  
donde el Conde me ha dexado)

de ver qué dice, ò qué hace.

*Cond.* Violante, yo he pretendido,

*Viol.* Detente, señor, no pases  
(si es que has de darme la muerte)

con el discurso adelante,  
fin conceder à mis ansias  
tiempo para disculparme.

Sabe el cielo. *Cond.* No profigas  
en tus disculpas, que en balde  
son ya, pues para conmigo  
llegan ociosas, y tarde.

Nada de lo que imaginas  
es en lo que vengo à hablarte;  
con mi gusto (ya lo es)  
estás casada, Violante.

*Viol.* Casada, y con gusto tuyo?

*Cond.* Sí. *Viol.* Mis infelicidades, ap.  
qué esperan? pues no serán  
bodas que su gusto hace  
con su enemigo. *Cond.* De qué  
tan nuevos extremos haces?

*Viol.* Estoy pensando, señor,  
que si esto es asegurarte  
de las sospechas que anoche  
en ti introduxo aquel lance,  
no haces bien, pues esto es  
decirle, y no remediarle.

*Cond.* Y si fuese Don Vicente  
el que yo pretendo darte  
por esposo? *Viol.* El solicita  
con este engaño informarse  
de la verdad de mi amor,  
y le ha de salir en balde.

*Vic.* Ahora es quando le agradece  
el que conmigo la case.

*Viol.* A Don Vicente le diera  
menos la mano, que à nadie,  
por no hacer en tiempo alguno  
de las sospechas verdades:  
y así, yo con Don Vicente  
no casaré, aunque me mates.

*Vic.* Cielos, qué es esto que escucho!

*Cond.* Quando pensé que te echases  
à mis pies agradecida,

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

con esos extremos sales?  
Qué fuera que Don Vicente *ap.*  
à mi anoche me engañase,  
por librarse, y conseguir  
con este medio mis paces?  
Mal hice en hablar al Rey,  
sin haber hablado antes  
con Violante. O cielos, quantas  
penas de una pena nacen!  
Mas yo lo erré, ya es forzoso  
llevar el yerro adelante.  
Violante, que tus extremos  
sean mentiras, ò verdades,  
ya estás casada, yo quise  
primero que à verte entrase,  
prevenirte de mi intento,  
y decirte, que mirases  
la obligacion en que hoy  
te pongo, no pienso hablarte  
nada; y porque veas quan poco  
plazo el defengaño trae,  
entrad, señor Don Vicente,  
que ya os espera Violante.

*Sale Don Vicente muy triste.*

*Viol.* Cielos, es esto verdad?  
*Cond.* Ni rehuses, ni dilates,  
Violante, lo que te mando.  
*Viol.* Hay cosa como rogarme *ap.*  
lo mismo que yo deseo?  
*Vic.* Hay cosa como mirarme *ap.*  
yo en tantas dichas dudoso?  
*Cond.* Quien vió extremos semejantes  
ahora él triste, ella suspensa?  
mi honor de todo me saque:  
Violante, dale la mano.  
*Viol.* Basta que tu me lo mandes.  
*Cond.* Eres tu muy obediente:  
llegad, de qué os turbais? *Vic.* Nacen  
mis turbaciones de verme  
dueño de dicha tan grande.  
*Cond.* Pues no os turbeis, q̄ aunque novio  
es para turbaros tarde:  
ya estáis casados los dos,  
y ya que en aquesta parte

yo mi obligacion cumplí,  
venciendo dificultades,  
cumpla cada uno las fuyas,  
despues no se queje nadie. *Vase.*

*Viol.* Esa palabra te doy,  
pues ya no hay de que quejarme,  
que con una dicha sola,  
que hoy la fortuna me trae,  
en paz se ha puesto conmigo;  
y aunque de tantos pesares  
me fue deudora, con este  
bien le perdono el alcance.

*Vic.* Yo no daré esa palabra,  
que aunque tantas dichas ganes,  
como haberme declarado  
dueño tuyo, bien tan grande  
me da con tanta pensión  
(ay de mí!) como mirarte  
forzada para ser mía,  
hermosísima Violante,  
que hubo menester hacer  
tantos esfuerzos tu padre.

*Viol.* He visto tan pocas veces  
à la fortuna el semblante,  
que desconocí las señas,  
y pensé que me engañase,  
por apurar la verdad  
de mi amor. *Vic.* A questo baste,  
no digas mas, pues à quien  
desea defengañarse  
à muchas penas, sola una  
satisfaccion es bastante.

Dame mil veces los brazos,  
que deseo asegurarme  
de que son míos, y dar  
al sol de mis dichas parte,  
sepa el día mi ventura,  
pues ya la noche la sabe.

*Salen Leonor, y Chocolate, cada uno  
por su parte.*

*Leon.* De lo que supe allá afuera.

*Choc.* De lo que supe en la calle.

*Leon.* A darte mil parabienes.

*Choc.* Mil parabienes à darte.

*Leon.*

*Leon.*  
de  
que  
lac  
con  
par  
sol  
ju  
ten  
*Leo.*  
en  
el  
sob  
tie  
La  
sin  
lue  
qu  
*Leon.*  
*Vic.*  
y  
da  
los  
pu  
*Guill.*  
fi  
ent  
bu  
no  
El  
de  
ho  
de  
los  
mi  
dos  
y t  
*Viol.*  
qui  
*Vic.*  
to  
vu  
*Vi*  
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Leon.** Vengo. **Choc.** Yo tambien; y tengo de hablar (dueña honrada) antes que vos. **Leon.** Pues de quando acá lacayos parangon hacen con las dueñas? **Choc.** Yo no entiendo parangonicos lenguages, solo sé, que los lacayos jurisdiccion inviolable tenemos sobre las dueñas.

**Leo.** Como? **Choc.** El argumento es facil: en la casa de un señor el lacayo menos grave sobre el mas grave animal tiene dominio bastante. La dueña no es muger, ni hombre, sino otro animal aparte: luego mandará en las dueñas quien manda en los animales?

**Leon.** Es sofistico argumento.

**Vic.** Dexad ya los disparates, y de mis dichas los dos dadme parabienes. **Viol.** Dadme los parabienes à mi, pues mas feliz:: *Sale Don Guillen.*

**Guill.** Perdonadme, si antes de pedir licencia entro hasta aqui, que quien trae buenas nuevas, por cortés, no es justo que las dilate. El Rey, mi señor, haciendo de sí generoso alarde, hoy quiere honrar à los dos; de las mercedes que os hace los titulos traigo. **Vic.** El cielo mil siglos su vida guarde: dos cartas vienen aqui, y una es para ti, Violante.

**Viol.** Abrela tu, porque de ella quien es todo, tenga parte.

**Vic.** lee *Doña Violante de Cardona*, atento à los muchos servicios del Conde, vuestro padre, os hago merced de la Villa de Castilla, con titulo de Marquesa, para ayuda à vuestro dote.

**Viol.** A su Magestad mil veces beso la mano, por tales honras, y mercedes, como à esta esclava suya hace.

**Vic.** Cuidado, penas, que viene envuelto en flores el aspid: Esta es para mi. **Viol.** Qué esperas? con igual gusto la abre.

**Vic.** lee *D. Vicente de Fox*, à mi servicio conviene, que hoy salgais de Zaragoza, con la gente que en ella está alistada, y vais la vuelta de Mallorca, donde con el titulo de Maestro de Campo sirvais aquesta campaña, y no os vengais hasta que esté acabada.

**Viol.** Qué escucho? **Viol.** La merced mia no es menor; penas, de xadme, y lo que la voz no dice, *ap.* haced que el color lo calle.

Por una, y otra merced, Don Guillen, iré à besarle la mano. **Guill.** Quedad con Dios. *Vas.*

**Vic.** El vuestra persona guarde. **Viol.** Merced de ausencia recibes con contento semejante?

**Vic.** Sí, que ausencia, dueño mio, que mas illustre me hace, es, para hacerme mas tuyo.

**Viol.** Y piensas irte? **Vic.** Al instante.

**Viol.** Idos los dos allá fuera.

**Leon.** Qué es aquesto, Chocolate?

**Choc.** Allá lo marmuraremos. *Vanse.*

**Vic.** Pues qué quieres? **Viol.** Preguntarte yo: **Vic.** Di. **Viol.** Donde he de quedar?

**Vic.** En tu casa con tu padre.

**Viol.** Sabes que en ella hay? **Vic.** Sí sé, obligaciones, y partes

tan illustres. **Viol.** No te acuerdas?

**Vic.** No tengo de que acordarme.

**Viol.** No fera bien. **Vic.** No, señora.

**Viol.** Respondes sin escucharme?

**Vic.** Sí; porque no se han de hacer las menores novedades.

**Viol.** La Reyna me honra, y con ella.

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

*Vic.* Tu haz lo que tu mandares,  
que de mi no ha de salir  
medio alguno. *Viol.* Aquesto baste,  
solo licencia te pido  
para verla aquesta tarde.

*Vic.* Es muy justo que la des.  
de tu nuevo estado parte.

*Viol.* Si me quedáre con ella,  
mientras tu ausencia durare,  
disgustarás-te? *Vic.* Por qué  
de aqueſto he de disgustarme?

*Viol.* Agradecerás-lo? *Vic.* No,  
pues por tu gusto lo haces.

*Viol.* Anoche tantos temores,  
y hoy tantas seguridades?

*Vic.* Sí, que anoche amante era,  
y hoy foy esposo, y amante.

*Viol.* Pues à Dios, que yo sé bien  
lo que he de hacer. *Vic.* Sí lo sabes;  
pero mira, si dixeres

à la Reyna, que quedarte  
quieres con ella en mi ausencia,  
echa la culpa à tu padre,  
diciendo que está de ti  
quejoso, porque obligarle  
pudiste à que, à su disgusto,  
con su enemigo te case;  
y no te acuerdes de mi  
en esto, así Dios te guarde,  
qué en esto solo, mi bien,  
te perdono el no acordarte.

*Viol.* Cuerdo eres, à Dios, Vicente.

*Vic.* Noble eres, à Dios, Violante.

*Manse, y salen la Reyna, y Elvira.*

*Reyn.* Grande novedad ha sido:  
quien, Elvira, lo ha contado?

*Elv.* De mis padres un criado,  
que à Miravalle ha venido.

*Reyn.* Y qué le pudo obligar  
hoy al Conde Don Ramon,  
con tanta resolucion,  
y tanta priesa, casar  
su hija con su enemigo?  
Lo que en tanto tiempo no

acabó el ruego, acabó  
el despecho? *Elv.* Solo digo  
lo que al criado escuché:  
la causa:- *Reyn.* Di. *Elv.* No quisiera,  
que murmurar pareciera.

*Reyn.* Proſigue. *Elv.* Dicen, que fue  
haber el Conde sabido,  
que de secreto se amaban,  
se escribian, y se hablaban,  
y sintiendose ofendido,  
con acuerdo, y con prudencia,  
que es el exemplo mas justo,  
hizo de la ofensa gusto,  
y del daño conveniencia.

*Reyn.* Dichosos ellos, Elvira,  
si es que se quisieron bien,  
y desdichada de quien  
aborrecida se mira

de su esposo. *Elv.* No ha de haber  
cosa que no venga à dar  
luego al punto à tu pesar?

*Reyn.* Como, Elvira, puede ser,  
si es punto fixo, à que van  
todas las lineas derechas?

*Elv.* Tus temores, y sospechas  
estos rezelos te dan:  
trata, pues, de divertir  
tus sentimientos. *Reyn.* No fueran  
sentimientos, si pudieran  
divertirse. *Elv.* Yo oí decir  
un dia, señora, que era  
enfermedad el pesar;  
luego debese curar.

*Reyn.* Di como? *Elv.* De esta manera.  
No quedandote jamas  
sola contigo, porque  
la soledad siempre fue  
la que al triste aflige mas.  
Mil damas tienes, señora,  
tan discretas, como bellas,  
habla, y conversa con ellas,  
pues tu mal ninguna ignora.  
Tén musica, haz algun juego  
que entretenga; y en fin,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

baxa, señora, al jardin,  
academia del Dios ciego,  
donde entre fuentes, y flores  
divertirás tu dolor,  
que es enfermedad amor,  
que se cura oyendo amores.

*Reyn.* Porque no parezca, Elvira,  
que en mi esta necia pasión,  
es ya desesperacion,  
aunque el pensarlo me admira,  
me reduciré: di à quantas  
me firven, que al jardin voy,  
y que à él baxen.

*Vase Elvira, y sale con manto Violante.*

*Viol.* Feliz soy,  
pues he llegado à tus plantas,  
puerto, esfera, y centro, en bien  
descansa la fuerte mia.

*Reyn.* O amiga, deseo tenia  
de darte ya un parabien,  
si es verdad lo que he escuchado.

*Viol.* Verdad mi ventura fue,  
pero el parabien oiré  
de un pesar acompañado.

*Reyn.* Como? *Viol.* Como à D. Vicente  
el Rey à Mallorca envia,  
y en el termino de un dia  
le amo esposo, y lloro ausente.  
A darte de todo parte,  
como à mi Reyna, y señora,  
vengo à Miravalle ahora,  
y aun tengo que suplicarte  
una merced. *Reyn.* Pues comienza  
à decirla, que ya está  
concedida. *Viol.* Si me da  
ofadía la verguenza,  
lo diré: Habiendo sabido  
mi padre, que me servia  
Don Vicente, y que vivia  
de mi amor favorecido,  
afeguró su cuidado,  
de fuerte, que hoy le ha elegido,  
el Conde por mi marido,  
y el Rey para su soldado.

Hoy se casa, y hoy se ausenta;  
mi padre (aunque muestra gusto  
de casamiento tan justo)  
no es posible que no sienta  
ver que le ha sido forzoso  
el hacer esta eleccion;  
y yo quedo, en conclusion,  
con mi padre, y sin mi esposo.  
Y así, señora, quisiera,  
por el temor que me da  
vivir con mi padre ya,  
que tu Magestad me hiciera  
merced de mandar, que aqui  
hoy contigo me quedase,  
mientras de mi padre pase  
el desfabrimiento. *Reyn.* A mi  
me está, Violante, tan bien  
el que me hagas compañía,  
que por conveniencia mia  
me doy à mi el parabien.

*Viol.* Beso mil veces tu mano,  
y pues mi padre ha venido  
conmigo hasta aqui, te pido  
por favor mas soberano,  
tu se lo mandes. *Reyn.* Pues no?  
Dile que entre à este vergel.

*Viol.* Mira que no entienda él,  
que te lo he pedido yo.

*Llega Violante à la puerta, y sale el  
Conde.*

*Cond.* Ya os habrá dicho, señora,  
el nuevo estado que tiene  
Violante. *Reyn.* A mi me conviene  
agradeceros ahora  
tan justa eleccion. à vos,  
tan cuerda, y tan acertada,  
como, en fin, interesada  
en la dicha de los dos;  
si bien, de aqueste contento  
mucha parte ha deslucido  
ver, que tan presto ha seguido  
al placer el sentimiento.  
A Violante la decia,  
que conmigo se quedara,

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

porque esta ausencia pasará mejor en mi compañía.

Ella, sin vuestra licencia, no se determina, y pues vivir con un triste, es de otro triste conveniencia, conmigo estará: prudente fois, Conde, y así, no os digo mas de que queda conmigo hasta venir Don Vicente. *Vanse.*

*Cond.* Dichosa ella, que ha podido merecer tanto favor:

y desdichado mi honor, pues à termino ha venido, que la Reyna, sospechosa del Rey, y Violante bella, quiera asegurarse de ella, honrandola de zelosa.

Mas no puede ser que sea esto acafo, y sin cuidado? qué propio es de un desdichado, que lo peor siempre crea! *Vase.*

*Salen el Rey, y Don Guillen en traje de noche.*

*Rey.* En esta parte el caballo oculto, Don Guillen, quede, porque si algo nos sucede, fea facil encontrallo:

que pues anochece ya, mas desconocido à pie à Violante esperaré al paso. *Guill.* Presto saldrá de la visita, que no querrá volverse mas noche.

*Rey.* Un hombre se acerca al coche, que de la quinta salió.

*Guill.* Y puesto en él, ha partido à la corte sin Violante.

*Rey.* En ocasion semejante, qué podrá haber sucedido, para que el coche sin ella se vaya? *Guill.* De algun criado presto volveré informado, que ha sido. *Vase.*

*Rey.* Ay Violante bella, quan postrado mi valor, quan altivo tu desden, à un mismo tiempo se ven batallando con mi amor!

*Sale Don Guillen.*

*Guill.* Preguntando à un escudero, como el coche se volvia sin Violante, y sin el dia que habia traído primero, respondió, que se quedaba à vivir ya desde ahora con la Reyna, mi señora, porque su Alteza gustaba de que pasase con ella la ausencia de su marido; de que claro he conocido, que está de Violante bella la Reyna zelosa, ò que recatada, y temerosa de si está Violante hermosa; y de qualquiera que fue la accion, todos tus desvelos vencidos, señor, se ven; si es Violante, con desden, y si es la Reyna, con zelos.

*Rey.* Habrá alguna accion que pueda yo estimar à la fortuna? habrá, Guillen, cosa alguna, que à mi gusto me suceda? Quien en el mundo jamas vió juntas, como yo ahora, la cosa que mas adora, y la que aborrece mas? Llegue à su fin el tormento de mi amor, llegue su fin, pues: Mas qué oigo?

*Suenan dentro instrumentos.*

*Guill.* En el jardin han tocado un instrumento; quizá su pena cruel suele divertir así.

*Rey.* Abierta, Guillen, allí está una ventana de él,

por

por donde el ayre veloz  
trae mas distinto el acento.

*Guill.* Escucha, que al instrumento  
acompaña alguna voz.

*Cantan dentro, y sale à una reja baxa*  
*Violante,*

*Mus.* Arded, corazon, arded,  
que yo no os puedo valer.

*Viol.* Despues que se despidió  
mi esposo de mi, y despues  
que salió de Zaragoza,  
ya despedido del Rey,  
me envió desde el camino,  
con Chocolate, un papel,  
diciendome, que al terrero  
de la quinta vendria à ver,  
si en la quinta me quedaba  
con la Reyna, pues se ve  
con sus damas divertida  
en la paz de este vergel;  
quero desde esta ventana  
el sitio reconocer,  
porque sepa que aqui estoy,  
si acaso viniere à él.

*Rey.* A la ventana ha salido  
una dama, llegaré  
à hablarla, por si por dicha  
alguna puedo tener.

*Viol.* Un hombre hácia la ventana  
se llega, sin duda es él;  
pero no le quiero hablar,  
antes de reconocer  
la voz. *Rey.* Puesto que no es culpa  
osadia tan cortés,  
bien podrá un triste, señora,  
que à aqueſtas horas se ve  
à esta reja, preguntaros,  
si es amor la causa que  
os tiene tan desvelada?  
por consolarſe con ver,  
que hay quien padezca en el mundo  
las mismas desdichas, que él.

*Viol.* No es la voz de Don Vicente,  
ni conozco cuya es,

pero donde hay tantas damas,  
es fuerza que haya de haber  
galanes. Defengañarle  
quero, por quedar sin él.  
*Caballero rebozado,*  
que à estos umbrales os veis,  
buscando de amor consuelo,  
que en amor no puede haber,  
no soy yo la que buscais;  
y así, idos con Dios. *Rey.* Sabeis  
à quien puedo esperar yo?

*Viol.* No, mas yo no puedo ser,  
porque soy tan nueva aqui,  
que esta es la primera vez,  
que he llegado à esta ventana,  
y si en ella estar sois,  
no puede ser por mi hoy,  
porque no estaba aqui ayer.

*Rey.* Por las señas que me dais,  
me dais, señora, à entender,  
que sois vos la que yo busco,  
que es la primer vez tambien,  
que llego aqui, y la primera,  
si à mi dicha he de creer,  
que en la casa del pesar  
está por guarda el placer.  
No sois la hermosa Violante?

*Viol.* Sin duda, criado es, *ap.*  
ò amigo de Don Vicente,  
que à disculparſe por él  
envia, por no venir,  
quizá por mas no poder,  
que no supiera que habia  
de estar yo aqui, à no tener  
estas noticias de él mismo:  
Violante soy, quien sois? *Rey.* Quien  
es tan feliz, que buscando  
un gusto, viene à dar con él.

*Viol.* No es eso lo que os pregunto,  
si el nombre no respondeis,  
dexaré la reja. *Rey.* Soy,  
(pues que lo quereis saber,  
dandoos por desentendida  
de la mas constante fe,

que

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

que el triunfo miró de amor )  
el ; mas luego os lo diré,  
que viene gente, y es fuerza  
retirarme hasta despues :  
no vean estos que aqui estamos ;  
démos la vuelta, Guillen.

*Salen Don Vicente, y Chocolate de camino  
por un lado, y el Rey, y Don Guillen  
se retiran por el otro.*

*Viol.* El Rey es este, que ahora  
le conocí ; dexaré  
la ventana, y aunque venga  
mi esposo, no lo veré,  
que menos importará  
el dexar de hablar con él,  
que no hallarme en la ventana,  
estando en la calle el Rey. *Vase.*

*Vic.* No la diste el papel ? *Choc.* Sí,  
y leyó todo el papel.

*Vic.* Luego ya avisada, es fuerza,  
que en alguna reja esté,  
si en la quinta se quedó  
con la Reyna. *Choc.* No sé quien  
se vuelve desde el camino  
à ver su propia muger.

*Vic.* En ninguna reja hay gente.

*Choc.* Pues parado aqui no estás,  
que en hombres parados mas  
se repara. *Vic.* Dices bien,  
y pues aqui, ni hacer señas,  
ni pararse puede ser,  
démos la vuelta à la quinta.

*Choc.* Dime, suele suceder  
de quintas en los terreros  
dar à uno con algo ? *Vic.* Vén,  
no preguntes disparates.

*Fanse los dos, sale la Reyna à la misma  
ventana, y Elvira, y vuelven por otra  
parte, ò puerta el Rey, y Don  
Guillen.*

*Reyn.* Ya que à este jardin baxé,  
gozar quiero, Elvira hermosa,  
todas las delicias de él :  
Di à las damas, que à esta reja

gozando con mas placer  
el fresco estoy. *Elv.* A decirlo  
voy, señora. *Vase.*

*Guill.* Ya se fue  
la gente. *Rey.* Alguien que pasaba  
acafo debió de ser :  
retirate à aquella parte  
que todavia se ve  
Violante à la reja, donde,  
quando me fuí, la dexé.

*Reyn.* Un hombre llega à la reja,  
la voz disimularé,  
para averiguar si acafo  
alguna dama tal vez  
suele hablar, y no habrá sido  
estar aqui en vano. *Rey.* Pues  
no habéis dexado, señora,  
la ventana, pensaré  
(y no sin razon) que ha sido  
curiosidad de saber  
quien soy, que es donde quedó  
la conversacion ; si bien ;  
se quejaron mis finezas  
de que la noticia os dé  
la voz, pudiendo, Violante,  
de ellas saberlo mas bien,  
mirad si quereis que os diga  
mas claro que soy el Rey.

*Reyn.* Valgame el cielo ! qué escucho ?  
à mi fortuna cruel  
solo zelos le faltaban  
de sentir, y padecer :  
ya está cabal el dolor.

*Rey.* Quien, sino yo, fuera quien  
tuviera por centro suyo  
donde quiera que os halleis ?

*Reyn.* De confusa, y de turbada  
no le acierto à responder : *ap.*  
pero pues de mi voz tiene  
tan poca noticia, haré  
esfuerzos, disimulando,  
para llegar à saber  
el fondo de mis desdichas.  
Con poca razon se ve

vues-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

vuestra Magestad quejoso  
de mi, señor, puesto que

corresponder à quien soy,  
no ha sido olvidar quien es.  
Rey. Si ha sido, pues en el dia  
de hoy os llevo à perder  
dos veces, casada una,  
y retirada despues.

Reyn. No me juzguéis tan ingrata,  
tan esquiva, y tan cruel,  
que no es ser cruel, y esquiva,  
el ser noble una muger.  
Basta decir, que si fuera  
justo el declararme, sé  
que estais hablando, señor,  
con quien os quiere muy bien;  
pero su estrella ha impedido  
el logro de tanta fe.

Rey. No hay estrella donde hay gusto.

Reyn. Si hay, que si la estrella es  
arbitro de la fortuna,  
y desde ese azul dosel,  
repitiendo los influxos  
con soberano poder,  
à mi me hizo esclava vuestra,  
y à vos os hizo mi Rey:  
mi estrella es la que me aparta  
de vos, que no puede haber  
proporcion en la distancia,  
que hay de una flor à un clavel.

Rey. Sobre esos influxos tiene  
el alvedrio poder.

Reyn. Para vencer sí, mas no  
para dexarse vencer.

Rey. Si hermosa os amé, Violante,  
discreta os adoraré;  
que esa hermosura del alma  
me rinde segunda vez.

Guill. Entre estos desnudos troncos  
dos bultos se dexan ver,  
yo me quiero retirar  
adonde à la mira esté  
para atender sus acciones,  
sin darle cuidado al Rey.

Salen Don Vicente, y Chocolate.

Vic. Un hombre à la reja está.

Choc. Penante debe de ser  
de una de tantas mondongas,  
que hacen rastro à este vergel.

Vic. Retirate tu de aqui,  
que solo podré mas bien  
ocultarme, y ver si sale  
Violante. Choc. Allí me estaré,  
rogando à amor, que salgamos  
de esta aventura con bien. Vase.

Vic. Para apurar sin testigos  
mis sospechas, le envié:  
qué fuera (valgame el cielo!)  
que este hombre fuese el Rey?

Reyn. No mi ingenio encarezcais  
tanto. Rey. Por qué no? si en él  
está de mas el hablar,  
y de mas el parecer.

Llega Elvira à la reja.

Elv. Todas las damas, señora,  
buscandote vienen. Reyn. Pues  
quitarme de aqui es forzoso,  
no se llegue esto à entender,  
que pretendo proseguir  
el engaño, hasta saber  
todos mis zelos, que en fin,  
soy, aunque Reyna, muger.

Sale Guill. Señor, la Reyna he sentido  
hablar por aquesta red,  
y es fuerza que te retires. Vase.

Rey. Quando no ha sido cruel  
para mi esta fiera? Reyn. Ahora.

Rey. Dadme licencia. Reyn. De qué?

Rey. De hablaros aqui. Reyn. Si doy:  
de noche venir podreis.

Rey. O si nunca hubiera dia!

Elv. Qué es aquesto? Reyn. Qué ha de ser?  
apurar una desdicha;  
vén, que yo te lo diré. Vanse.

Llega Don Vicente al Rey.

Vic. El hombre se va: de quanto  
hablaron, nada escuché.

Vase. Rey. Dichoso yo, que ya he visto

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

un agrado, Don Guillen,  
en esta ingrata; mañana  
me manda la vengà ver.

*Vic.* Valgame el cielo! *Rey.* En la voz  
desconozco à quien hablé:  
quien eres, hombre, à quien dixè  
mi secreto? *Vic.* No sé quien:  
mas soy quien sabrà guardarle.

*Rey.* Vive Dios, que he de saber  
quien eres. *Vic.* Es imposible  
el dexarme conocer:

basta que sepa quien eres,  
sin que tu sepas tambien  
quien soy yo. *Rey.* Pues de qué modo,  
dime, te has de defender?

*Vic.* De esta suerte, pues no hay otras  
armas, señor, contra un Rey.

*Rey.* Seguiréte, aunque volando  
vayas. *Sale Guillen.*

*Guill.* Qué es esto? *Rey.* Guillen,  
à aquel hombre he de alcanzar.

*Guill.* Pues vamos los dos tras dél.

*Vic.* Si el mas acerado estoqué  
es de cera contra un Rey,  
y la mayor valentia  
volverle la espalda es,  
retirarme quiero ahora;  
corazon, no hay que temer,  
quitaréme de delante,  
porque el que alcanza mi fe,  
diga que consigo lauros  
de valiente, y de cortés.

JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey, y Don Guillen con capas  
de noche.*

*Rey.* Pues la noche obscura, y fria  
es à mi dulce querella,  
mas que el dia, hermosa, y bella,  
mas que nunca venga el dia;  
dexa ya que en tal porfia  
el mas tremulo farol  
venza su rubio arrebol,

sin que de la luz se valga,  
y como la luna salga,  
mas que nunca salga el sol.  
A despecho, y à pesar  
del oficio que le han dado,  
duerma una vez sin cuidado  
quien tiene à que madrugar;  
que menos no le han de echar  
desde el lirio al girasol,  
las flores, que otro arrebol  
es à ilustrarlas bastante,  
y como salga Violante,  
mas que nunca salga el sol.

*Guill.* Con mucho silencio atento  
estoy oyendo, señor,  
por no estorbar à tu amor  
las muestras de tu contento.

*Rey.* Ves quanto encarecimiento  
hoy à repetir me obligo?  
pues del sugeto que sigo,  
el merito menos grave,  
en lo que digo no cabe,  
ni aun cabe en lo que no digo:  
Porque quanta perfeccion  
puso el cielo en su hermosura,  
es pequeña cifra obscura  
de su mucha discrecion:  
todo causa admiracion;  
los ojos alli rendidos,  
al verla yo, y repetidos,  
al oirla mis enojos,  
se estan muriendo mis ojos  
de envidia de mis oidos.  
Yo culpé toda mi vida  
à quien fea enamoró,  
mas ya le disculpo yo,  
si la fea es entendida:  
Y aunque haya causa que impida  
mis dichas, siempre diré,  
que feliz mil veces fue  
la primer noche que aqui  
vine, Guillen, y la oí  
agradecida à mi fe;  
pues desde ella continuado

siem-

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

siempre gocé este favor.

*Guill.* Bien presumí yo, señor,  
que esta noche hubiera dado,  
antes que placer, enfado,  
por el hombre que seguimos.

*Rey.* Nunca quien era supimos;  
mas puesto que no volvió  
otra noche, aunque tu, y yo  
tanta diligencia hicimos  
de examinar con cuidado  
el puesto, por si volvía,  
no he dudado que sería  
algun hombre, que parado  
estaba acafo, y turbado  
huyó, al conocerme à mi:  
mas no abren la reja? *Guill.* Sí.

*Rey.* Bien te puedes retirar  
donde sueles esperar.

*Guill.* No me quitaré de alli. *Vase.*

*Sale la Reyna à la reja.*

*Reyn.* Estará de mi tardanza  
vuestra Magestad, señor,  
quejoso. *Rey.* En mi fuera error  
estando con esperanza;  
que si esperando se alcanza  
el bien de veros aqui,  
dichoso aquel tiempo fui,  
que esperé, pues que troqué  
la pena con que esperé  
de la gloria con que os ví.

*Rey.* Si tan bien entretenido  
aqui, señor, os juzgara  
con la esperanza, tardara  
mas en haber respondido;  
porque si el despique ha sido  
de la pena que pasais,  
ver la gloria que buscáis,  
no siendo la gloria yo,  
mal hice en venir, pues no  
os traigo lo que esperáis.

*Rey.* Eso conocer no quiero,  
pues sabe amor, ciego Dios,  
que viene, Violante, en vos  
toda la gloria que espero.

*Reyn.* No será estilo grofero,  
que credito no haya dado,  
aunque ese nombre he escuchado.

*Rey.* Desconfianzas dexemos,  
que por ahora tenemos  
que hablar en mayor cuidado;

*Reyn.* En cuidado mayor? *Rey.* Sí,  
aunque distinto en los dos,  
que es de placer para vos,  
y de pesar para mi.

*Reyn.* Como puede ser así?

*Rey.* Como es, que ya de volver  
trata Don Vicente à os ver;  
y que con vos he de hablar  
yo, pues tengo por pesar  
daros nuevas de placer.

De Don Vicente he sabido,  
que al campo apenas llegó,  
quando el Moro executó  
las treguas con el partido,  
que yo le tengo pedido:  
de suerte, que concludida  
la campaña, y despedida  
del exercito la gente,  
estará aqui brevemente.

Bien podeis de agradecida  
à nueva tan lisonjera,  
dar en mi desconfianza  
de albricias una esperanza;  
pues fino me persuadiera  
à que viniendo él, me espera  
la dicha de poder veros  
en vuestra casa, y deberos  
mas de cerca este favor,  
me hubiera muerto el dolor.

*Reyn.* A dos cosas responderos,  
señor, me ha tocado: una,  
en quanto à lo que decís  
de mi gusto, pues pedís  
albricias à mi fortuna;  
à esta digo, que importuna  
para mi esta nueva ha sido  
tanto, que no os ha debido  
las albricias, pues jamas

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

he sentido cosa mas,  
que su venida he sentido.

La otra, en quanto à consolaros  
de que venga, que en pensar,  
que en mi casa mas lugar  
tendré de veros, y hablaros:  
tambien me da el escucharos  
que sentir, porque no es  
estilo noble, y cortés,  
digno de vos, que los cielos  
traigan antes los consuelos  
librados para despues.

Y así, de vos ofendida,  
por veros tan consolado,  
aun de esto que aqui os he hablado,  
no he de acordarme en mi vida;  
si me hablais, desentendida  
me hallareis siempre, porque  
jamás os confesaré,  
que os hablé, señor, ni os ví:  
quien de dos pudiera así *ap.*  
desesperar una fe!

*Rey.* Si yo, à precio de lograr  
mi esperanza, dispusiera  
de ageno dueño, ò quisiera  
otro, debierais culpar  
mi consuelo en mi pesar,  
siendo logro, aunque importuno;  
pero ya, si sois de uno,  
no podrá el vendado Dios,  
que seamos dichosos dos.

*Reyn.* Fuera no serlo ninguno,  
porque el querer, y reynar  
no ha de partirse. *Rey.* Si en mi.  
*Cuchilladas dentro.*

*Dent. Guill.* No habeis de pasar de aqui.

*Dent. Choc.* Habrá mas de no pasar?

*Guill.* Mas que tengo de apurar  
quien sois. *Choc.* Ese es caso fuerte.

*Rey.* Ruido oigo. *Reyn.* Tirana fuerte!

*Rey.* Retiraos, que à saber voy. *Vase.*

*Reyn.* Mi Rey, señor: muerta soy!

*Guill.* Aunque me rinda à la muerte  
tengo de saber quien e es.

*Salen Don Guillen, y el Rey.*

*Rey.* Yo te ayudaré. *Guill.* Di el nombre.

*Rey.* Don Guillen? yò soy, detente.

*Guill.* Embarazado contigo,

ya el otro se desaparece.

*Rey.* Qué ha sido esto? *Guill.* Retirado,

señor, estaba en las redes,

que guarnicion de esmeralda

copados alamos texen,

quando entre las pardas calles

de sus laberintos verdes,

ví dos hombres, que seguian

el margen de las paredes;

como ví que se acercaban

donde hablabas, rezeléme,

y pretendiendo estorbarles

à un tiempo, y reconocerles:

No habeis de pasar de aqui,

les dixé, quando valiente

el uno, y cobarde el otro,

uno huyó, y otro acomete.

Yo partiendo en dos mitades

de acciones tan diferentes,

no pude seguir à aquél,

todo ocupado con este.

Al ruido veniste tu,

y él, en viniendo mas gente,

se retiró, sin volver

la espalda; bien como suele

el leon, que despreciando

aun à los mismos que teme,

huye con valor, que huyendo

hay quien el animo muestre.

*Rey.* Sin duda, que es aquel mismo

que yo hallé; el cuidado vuelve

à ser dos veces mayor,

ya repetido dos veces:

diera por saber quien es

este hombre.

*Dentro como cayendo en el tablado.*

*Choc.* Jesus mil veces!

*Guill.* Uno desde aquel ribazo

cayó. *Rey.* Sin duda que es este.

*Guill.* Muchos pensan do que huyen

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el yerro de entrarne en él,  
que no será inconveniente,  
pues la Reyna de este amor  
tan poca noticia tiene:  
y aun à mas ha de pasar  
el lance à que he de atreverme,  
porque una vez dentro, tengo  
de procurar esconderme  
en el aposento de uno  
de sus jardineros, que este  
medio no será difícil,  
con despedirme, y volverme,  
teniendole tu avifado;  
y como yo allá me quede,  
haciendo tu aquesta noche  
las señas, como otras veces,  
al salir Violante à hablarme,  
con el seguro que fuele,  
de que en la calle estoy, tengo  
de lograr mi amor *Guill.* Advierte,  
que à mucho te atreves. *Rey.* No es  
amante el que no se atreve:  
vamos allá, pues. *Guill.* No miras  
que si el sol ha de ofrecerte  
la disculpa, aun es de noche?

*Rey.* Dices bien, fuerza es que espere  
à estar bien entrado el dia.

*Choc.* Qué hablan estos entre dientes?

*Rey.* Hombre, el dexarte con vida  
à mi piedad agradece.

*Choc.* Seré de tan gran señor  
escarpin eternamente.

*Rey.* Ay, bellissima Violante,  
qué de pesares me debes!

*Vase el Rey, y Don Guillen.*

*Choc.* Yo hombres corteses he visto,  
pero no hombres mas corteses;  
qué blandura de señores!  
en sabiendo lo que quieren,  
no hablarán una palabra  
descompuesta, aunque los tuesten.

*Sale Don Vicente.*

*Vic.* Ha estado mi honor buscando,  
si aqui Chocolate vuelve,

porque no encuentren con él,  
y quien soy à nadie cuente.

*Choc.* Preguntadores señores,  
si es que arrepentidos vienen  
de haberme dexado vivo,  
que no lo estoy, consideren,  
tanto, como ustedes piensan.

*Vic.* Chocolate? *Choc.* Si, quien eres?

*Vic.* Yo soy. *Choc.* Quien?

*Vic.* No me conoces,

necio, que soy Don Vicente?

*Choc.* Don Vicente? no lo creo.

*Vic.* A donde vas? *Choc.* Para verte  
por una luz. *Vic.* Dime ahora,  
qué te ha sucedido? *Choc.* Atiende;  
quando facaste la espada,  
sentí à las espaldas gente;  
y porque no nos matafen  
sin defensa: - *Vic.* Qué? *Choc.* Dexéte,  
y à detener à los otros  
me fui animoso, y valiente;  
la fortuna ( que la fiesta  
guarda de los Inocentes )  
me dió tal valor, que todos  
à cuchilladas se vuelven.

*Vic.* Pues como dixiste aqui  
ahora, llegando à verme:  
preguntadores señores?  
de que infieto claramente,  
que te preguntaron algo.

*Choc.* Pues si no dexas que llegue  
al fin con el caso. *Vic.* Di.

*Choc.* Quedando solo, arriméme  
à descansar, y de una  
puerta salió entonces gente: -

*Vic.* Pues habia puerta en el bosque?

*Choc.* Supongo yo, que la hubiese,  
y llamo puerta à un portillo,  
que hacian los ramos. Halléme,  
en fin, de dos abrazado,  
y en el pecho un pistolete.  
Quien eres? me preguntó  
uno de ellos, yo prudente  
dixe: no lo he de decir,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el riesgo, al riesgo se vuelven.

*Choc.* Qué digan que es saludable  
el huir! *Guill.* Hombre, detente.

*Choc.* Mas dificultoso fuera  
el decirme, que anduviese,  
quando, à tener ocho piernas,  
me hubiera quebrado nueve.

*Rey.* Dime quien eres, ò aqui  
hoy à morir te resuelve.

*Choc.* Siempre que à escoger me dan,  
lo mejor elijo siempre.

*Rey.* Pues muere, si es lo mejor  
el ostentarte valiente.

*Choc.* El ostentarme gallina  
es lo mejor. *Rey.* Pues quien eres?

*Choc.* Un Chocolate, que ahora  
lodo es cacao quanto tiene.

*Rey.* Qué hacias aqui?

*Choc.* Con un hombre,  
de quien soy leal sirviente,  
vine, que nunca viniera.

*Rey.* Y él quien es? *Choc.* El comunmente  
Don Vicente para todos,  
para mi Pero Vicente.

*Rey.* Don Vicente de Fox? *Choc.* Sí.

*Rey.* Pues está aqui? *Choc.* De las veinte  
necedades Españolas,  
esta es la necedad siete:  
si no estuviese aqui, como  
que ias que aqui estuviese?

*Rey.* No estaba en Mallorca? *Cho.* Estabas;  
pero como ya se vuelve,  
despues de la tregua hecha,  
à Zaragoza la gente,  
se adelantó dos jornadas,  
por solo ver si pudiese  
ver à su muger primero,  
que al Rey, que es tan imprudente,  
que à ver su propia muger,  
corriendo postas se viene.  
Quiso llegar à estas rejas,  
y un gigante, descendiente  
de Galatré, el que guardaba  
un tiempo à Mantible el puente,

al paso se puso, y yo,  
que de los estilos siempre  
marciales, me apiado mas  
del fatirico, que el fuerte,  
me entré à este bosque, huyendo,  
si he de hablar christianamente,  
donde tatur de mi mismo  
paré, perdiendo la fuerte,  
que corria en mi favor,  
y me he quebrado los dientes,  
las narices, y las piernas;  
y porque nada me quede  
sano, dicen, que han querido,  
que la cabeza me quiebre,  
contandoles mi tragedia;  
si otra cosa no me quieren,  
yo sí, y es, que entre los dos  
un rato à cuestas me lleven  
à un algebrista de viejo,  
que este cuerpo me remiende.

*Rey.* Esto está peor que estaba,  
Don Guillen, pues Don Vicente  
fue el que yo aqui la primera  
noche hablé. *Guill.* Claro se infiere,  
que se detendria al partirse,  
quien se adelanta al volverse.

*Rey.* Dar cuenta à Violante importa  
de todo, para que piense,  
avisada del suceso,  
lo que ha de hacer. *Guill.* Un billete  
la escribiré. *Rey.* A tanto empeño  
es muy tibio medio ese:  
yo he de hablarla. *Gui.* Como piensas  
disponerlo? *Rey.* De esta suerte.

*Choc.* Quanto va, que estan pensando  
el modo de darme muerte?

*Rey.* Iré à la quinta, diciendo,  
que salí à caza por este  
monte, y que el sol me obligó  
con su saña à recogerme.  
El quarto está de Violante  
de la Reyna al quarto en frente;  
en él me entraré primero,  
como que acafo sucede

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

imaginacion me dexé.

Chocolate, à mi me importa,  
supuesto que ya amanece,  
y à ver à Violante vine,  
que ahora en la quinta entres,  
y la digas à Violante,  
que pues que su quarto tiene  
una puerta à los jardines,  
la abra, y yo secretamente  
entraré à verla primero,  
que à noticia del Rey llegue,  
que me he adelantado. *Choc.* Iré  
cuidadoso, y diligente.

*Vic.* Escucha, pues tan bien sabes  
callar, quando à verla entres,  
no digas lo que ha pasado.

*Choc.* Callarélo, aunque rebiente. *Vas.*

*Vic.* A disimular, desdichas,  
vamos, haced que no llegue,  
cielos, Violante à saber  
que en mi cupo la mas leve  
desconfianza, porque  
propias, y atentas mugeres,  
es decirlas que se atrevan,  
el decirlas que las temen. *Vase.*

*Salen la Reyna, y Elvira.*

*Reyn.* No he podido sossegar  
vacilando, y discurriendo  
en que ha podido parar  
de aquella pendencia el riesgo.

*Elv.* Ya se dixera, si hubiera  
novedad. *Reyn.* Estoy muriendo.

*Elv.* Siempre estuve mal, señora,  
yo con este fingimiento:  
muchas veces lo escuché,  
y aunque nunca quise verlo,  
tus temores no entendí.

*Reyn.* Pues tanto me apuras, quiero  
que sepas quantas razones  
hoy en mi disculpa tengo.

Yo adoro al Rey, de la suerte  
que él me aborrece, que opuestos  
nuestros dos hados, tomaron,  
en la particion que hicieron

del patrimonio de estrellas  
los dos contrarios extremos,  
todo el amor uno, y otro  
todo el aborrecimiento.

Esto asentado, y tambien  
asentado, que tenemos  
nuestras pasiones los Reyes;  
al primer discurso vuelvo.

▲ caso llegué à una reja  
del jardin, ya sabes esto,  
que me habló el Rey por Violante,  
que yo curiosa, queriendo  
volver en el desengaño,  
fingí la voz, aunque es cierto,  
que no habia para que, ni hubo  
menester fingirla, puesto  
que de ella tenian tan muertas  
las noticias sus despegas.

Luego si yo con fingir  
que soy la que adora, tengo  
la imaginacion burlada,  
parado su pensamiento,  
mi respeto asegurado,  
pacíficos mis rezelos,  
no ha sido culpable, Elvira,  
de todo mi fingimiento:

tan poca victoria ha sido  
traerle à este rendimiento?  
pues quando se desengañe,  
conocerá, por lo menos,

que vista sin ceño, partes  
para ser querida tengo:

y aun no sé, Elvira, no sé,  
si diga (suplame esto  
mi modestia) que he pensado  
desengañarle, creyendo  
que por aqueste camino

me ha de hacer merced el cielo  
de cumplirme una palabra,  
que aunque me la ha dado en sueños,  
para que el cielo la cumpla,  
basta ser suya en efecto.

*Elv.* Aunque no hallen hoy, señora,  
conveniencia sus deseos

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

aunque me deis dos mil muertes.  
Qué haces aquí? dixo otro;  
espulgarne à obscuras. Mientes:  
Espulgame à obscuras yo,  
como otros pintan al temple.  
Quien es este que acompañas?  
yo no acompaño, y en este  
punto disparó cruel  
el de la pistola. *Vic.* Tente,  
como no se oyó del fuego  
respuesta? *Choc.* Como sirviente  
no era, no era respondon  
el fuego, y el caso es ese,  
que no dió lumbre, y pasando  
al acero su inclemente  
furor, una puñalada,  
que no pasó del piquete,  
me tiró otro. Muerto soy,  
dixe, y lacayo de requiem  
me tendí en el suelo, y ellos,  
que ya por muerto me tienen,  
se van presto: del hallarme  
tu, presumo que vuelven,  
y digo, preguntadores,  
por los dimes, y diretes.

*Vic.* En fin, de tí no supieron,  
que fuese yo, ni quien fuese?

*Choc.* Eso habian de saber  
de mi boca? *Vic.* Qué leal eres!

*Choc.* Aun si lo supieras bien,  
no dudo que lo dixeses.

*Vic.* Por lo menos, si lo hubieras  
dicho, lo erráras dos veces  
en no avisarme, porque  
hecho el daño, lo remedie.

*Choc.* Digo, que si hallares nunca,  
que yo tu nombre dixese,  
me mates. Mucho sintiera, *ap.*  
que la palabra me acepte.

*Vic.* Valgame Dios! qué he de hacer,  
cercado de tan crueles  
imaginaciones locas,  
como à mi discurso ofenden?  
La noche que volví aquí,

por si aquí saber pudiese  
si con la Reyna quedaba  
Violante (cielos, valedme!),  
hallé en la ventana al Rey,  
y presumiendo que fuese  
yo Don Guillen, me contó  
gozoso, ufano, y alegre,  
que estaba favorecido  
de una ingrata beldad: llegue  
mi muerte antes que otra vez  
mi discurso me lo acuerde.  
Desconocióme antes que  
la nombrafe, yo prudente  
dí à la fuga en confianza  
los riesgos de conocerme.  
Abrevióse la jornada  
à que fui, y quando pretenden  
mis ansias desengañarme,  
mis penas satisfacerme,  
volviendo mas por fineza,  
que por (ay, lengua, detente,  
no digas zelos, que un hombre  
no es justo que lo confiese)  
por fineza solo digo,  
à ver aquella, que hoy tiene,  
arbitro de mi fortuna,  
todos mis males, y bienes.  
En el mismo punto hallo  
à Don Guillen, porque aumente  
fuerzas à fuerzas la duda,  
visto el indicio dos veces.  
Mas qué digo, indicio? miento;  
que aun el indicio mas leve  
no ha llegado à mi noticia,  
miente mi discurso, miente  
mi imaginacion, supuesto  
que tantos descargos tiene  
en la razon apurados,  
y en la verdad evidentes:  
à buscarlos voy, Violante;  
plegue à Dios, que los encuentre.  
Dexo aparte los abonos  
de ser quien soy, y quien eres,  
haz, honor, que aquesta loca  
ima-

en el defengaño, ya fuerza ha de ser, pues yo creo, que ha de venir Don Vicente, segun tu dices, muy presto; y en faltando de esta quinta Violante, será muy cierto, que allá la busque, y que allá se defengañe. *Reyn.* Primero pensaré yo el mejor modo de declararme. *Elv.* Habla quedo, que sale al jardin Violante.

*Reyn.* Pues vénte conmigo, haciendo que no la ves, que aunque ella no es culpa de mi tormento, es de mi tormento causa, y como tal, verla siento. *Vanse.*

*Salen Violante, y Leonor.*

*Viol.* Abriste la puerta? *Leon.* Sí.

*Viol.* Pues el jardin recorriendo anda, no le vean entrar.

Gracias al amor, que llevo à ver tan felice dia:

dos dichas à un tiempo tengo, una el venir Don Vicente, y otra el venir de secreto, haciendo fineza el verme, loca me tiene el contento; y mas quando sus pesares tan pacíficos, y quietos ha de hallar, pues en su ausencia aun sola una accion no ha hecho el Rey de amor, que le dé un cuidadoso rezelo.

*Salen Don Vicente, y Chocolate.*

*Choc.* A la puerta de su quarto te espera. *Vic.* Cobarde llevo, porque no sé si sabré disimular mi tormento.

*Viol.* Apenas Chocolate habló aqui con Leonora, que es quien me assiste ahora, quando sin que dilate un solo instante el verte, à recibirte salgo de esta suerte;

Mi bien, señor, esposo, seas tan bien venido, como esperado has sido de este pecho amoroso, que con amantes lazos, feliz te espera en sus dichosos brazos. *Abrazanse.*

*Vic.* Tu seas, dueño mio, mil veces bien hallada, como has sido deseada de este preso alvedrio, que en alas ha volado de amor, por llegar presto, y abraza. Apenas acabadas las treguas de la guerra, pisé la amada tierra, quando à largas jornadas, fino amante, y sujeto, à verte me adelanto de secreto.

*Viol.* Aunque esté à la fineza, con que à verme has venido, mi pecho agradecido, no sé con qué tibieza me hablas, me oyes, me miras, y hácia dentro con temor suspiras, que das al pensamiento, quando mas se aconseja, causa de que haya queja del agradecimiento: con qué cuidado vienes? mi bien, qué traes, di? mi bien, qué tienes?

*Vic.* Pudieran ser fingidos tan bien dichos enojos? nada habeis visto, ojos, mucho escuchais, oidos; no pueda en mi confuso devaneo lo que imagino mas, que lo que veo. Del camino cansado, y no bueno he venido; esta la causa ha sido, no ha sido desagrado, señora, el suspenderme.

*Viol.* Lo peor es, q̄ pudiste responderme,

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

porque quando traxeras  
algunas pesadumbres,  
del tiempo à las costumbres,  
dexára las vencieras :  
esto yo te lo fio,  
mas la salud no puedo, dueño mio.  
Pluguiera à Dios, pluguiera,  
que à costa de la mía,  
que hasta el alma este dia  
en albricias te diera;  
y diganlo mis ojos,  
q̄ lagrimas te ofrecen por despojos.

*Vic.* Ahora es tiempo, ahora,  
ilusion mal nacida, *ap.*  
de darte por vencida :  
*Violante* es la que llora, (do)  
no dirás mas verdad, q̄ estoy dudando  
imaginando tu, que ella llorando.  
*Bella Violante* mía,  
quando muerto viniera,  
solo el verte me diera  
mas vida, mas placer, mas alegria,  
que defearme puedes,  
todo en solo ese llanto lo concedes:  
dame otra vez los brazos.

*Viol.* Pues que mi llanto pudo  
estrechar de este nudo  
los amorosos lazos,  
y à ser agradecida  
la continua tarea de la vida :  
ni cesará un instante  
de llorar mi fortuna.

*Vic.* No habrá risa ninguna,  
bellisima *Violante*,  
si el sol continuo llora.

*Sale Leon.* Señor. *Vic.* Di.

*Leon.* Vengo muerta !

*Viol.* Qué hay, *Leonora* ?

*Leon.* El Rey. *Vic.* Qué mal q̄ concierta  
la voz! *Vic.* Di. *Leon.* Aquesta mañana;  
así lo oí. *Vic.* No te turbes.

*Leon.* Sa' ió. *Vic.* Qué dudas? *Leon.* A caza.

*Vic.* Pues qué ha sucedido? *Leon.* Que  
huendo del sol la saña,

contra el rigor de sus rayos,  
de aquesta quinta se ampara,  
y en ella ha entrado. *Vic.* Pues bien,  
qué novedad es extraña,  
que el Rey entre en esta quinta,  
siendo esta quinta su casa ?  
Si es temor de que me vea  
en tu quarto, mas guardada  
mi persona estará en este.

*Leon.* Si él en su quarto se entrára,  
aunque fuera novedad,  
lo fuera sin circunstancia :  
pero antes que hácia el quarto  
de la Reyna: *Vic.* Dilo. *Viol.* Acaba.

*Leon.* Viene à este quarto. *Vic.* Qué dices?

*Viol.* Pues de qué, señor, te espantas,  
si viene huyendo del sol,  
qué mucho ( alentemos, alma )  
que por no ver à la Reyna,  
aquí se entre? *Vic.* Pues no extrañas  
tan gran visita, no dudo,  
que esto muchas veces pasa.

*Viol.* No solo pasó otra vez,  
mas no le he visto la cara  
desde que tu te ausentaste,  
ni le he hablado una palabra,  
y así, no presumas: *Vic.* Tente,  
porque no presumo nada,  
que si algun extremo ha hecho  
necio el color de mi cara,  
es, señora, de temer  
que me halle aquí ( pena rara )  
antes de haberle besado  
la mano, y de mi jornada  
dadole cuenta, trayendo  
la gente que se me encarga.

*Viol.* Pues retirate de aquí,  
que es su condicion extraña,  
no te diga algun desayre.

*Vic.* Fuerza será que lo haga,  
no tanto por eso, como  
porque otro indicio no haya  
contra mí, de que yo he sido  
el de las noches pasadas.

*Leon.*

*Leon.*

*Vic.* C

por

dise

ser

*Choe*

y e

ciel

ten

que

ma

fan

*Viol.* M

el e

qu

pu

oir

en

qu

no

*Sale*

*Vi*

est

*Viol.*

est

co

y

y

la

*Rey.*

qu

qu

*Rey.*

qu

y

aq

es

be

q

qu

*Viol.*

y

d

*Leon.* Ea, presto, que ya llega.

*Vic.* Chocolate, aqui te aparta,  
porque podrá, si te ve,  
discurrir con justa causa,  
ser el criado de anoche.

*Choc.* Si yo no hablé una palabra,  
y era à obscuras, *Vic.* Vén conmigo:  
cielos, la suerte está echada, *ap.*  
tened lastima de mi,  
que va en perderla, ò ganarla,  
mas poco diré aunque diga,  
fama, honor, sér, vida, y alma.

*Escondese detras del paño.*

*Viol.* No me pesa, aunque es tan grande  
el empeño que me aguarda,  
que esté Don Vicente donde  
pueda las verdades claras  
oir de mi amor, pues verá  
en lo que aqui el Rey me habla,  
que desesperado, ò cuerdo,  
no me ha hablado una palabra.

*Sale el Rey.* Tendreis à gran novedad,  
Violante hermosa, que haga  
estos extremos de amor?

*Viol.* Sí, gran señor, y admirada  
estoy de que entreis aqui,  
cosa à vos tan poco usada,  
y en mi tan poco advertida;  
y qualquiera accion se extraña  
la primera vez que os veo.

*Rey.* Decís bien. *Vic.* Albricias, alma,  
que entra bien el desengaño,  
quiera Dios que tan bien salga.

*Rey.* Pero las leyes se rompen,  
quando es precisa la causa,  
y la que hoy me arroja à entrar  
aqui, sin mirar en nada,  
es tal, que no me es posible,  
bella Violante, excusarla,  
que donde tu vida importa,  
qué extremo habrá que no haga?

*Viol.* Mi vida, señor? *Rey.* Tu vida,  
y antes que digas palabra,  
dime, has visto à Don Vicente?

*Viol.* El con colera, y con rabia *ap.*  
le busca, y por eso dice,  
que me va la vida. *Rey.* Habla,  
hasle visto? *Viol.* No, señor.

*Rey.* Con eso está confirmada  
mi sospecha, y tu peligro,  
oye, y sabrás lo que pasa:  
anoche, quando à la reja  
hablando contigo estaba.

*Viol.* Conmigo anoche à la reja?  
ya mas desdichas me aguardan.

*Rey.* No te hagas desentendida,  
que aunque juraste enojada  
negar siempre los favores,  
que te debieron mis ansias,  
no es tiempo de que los cumplas.

*Viol.* Yo? como? quando (turbada  
estoy!) hablé, ò juré? quando?

*Rey.* Ya los disimulos bastan,  
mas diga yo à lo que vengo;  
y tu, sabiendo la causa,  
verás si te está mejor  
negarla, que confirmarla.

*Vic.* Ay mas pena! *Vic.* Ay mas desdicha!

*Rey.* Anoche, pues, quando hablaba  
por esta reja contigo,  
el ruido de cuchilladas.

*Vic.* Hay hombre mas infeliz!

*Viol.* Hay muger mas desdichada!

*Rey.* Yo à saber lo que era fui,  
ví à Don Guillen, que intentaba  
conocer à un hombre, como  
la primera vez que humana  
me escuchaste. *Viol.* Yo, señor,  
jamás te escuché. *Vic.* Ha, ingrata!

*Rey.* El hombre se nos perdió  
entra las sombras, y ramas;  
pero hallamos un criado.

*Choc.* Ahora entro yo en la danza.

*Rey.* Qué dixo, que Don Vicente  
aqui de secreto estaba. (*cho,*)

*Vic.* Tu me has vendido. *Choc.* No he he-  
que por ti no dieron blanca.

*Rey.* Que habia venido à verte,

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

dixo, y pues de verte falta,  
sus rezelos le han traido,  
yo temiendo tu desgracia,  
te vengo à ofrecer:-

*Sale Don Guillen turbado.*

*Guill.* Señor,  
haciendo lo que me mandas  
con el jardinero, he visto  
desde aquella verde estancia,  
que la Reyna, mi señora,  
de que aquí estás informada,  
ha salido de su quarto,  
y à verte à este quarto pasa.

*Rey.* Qué aun para hablar en desdichas  
no dé tiempo esta tirna! *ap.*

*Viol.* Qué aun para satisfacer *ap.*  
no dén lugar mis desgracias!

*Vic.* Qué aun para matar, no apuren  
todo el veneno mis ansias! *ap.*

*Choc.* Qué aun para mentir, no tenga  
yo, ni ventura, ni gracia! *ap.*

*Sale la Reyn.* Ya del riesgo de la noche  
viendo al Rey, asegurada,  
habré de fingir de día,  
pues la noche no me basta.  
Vuestra Magestad, señor,  
una vez que acaso pasa  
los umbrales de esta quinta,  
tanto en dexarse ver tarda?

*Rey.* Por ese monte salí  
à caza aquesta mañana,  
hizome el sol retirar,  
è imaginando que estaba  
en este quarto tu Alteza,  
entré en él por ignorancia.

*Reyn.* No me espanto que ignoreis  
las viviendas de esta casa,  
que las visitais muy poco;  
y ya, señor, que os engaña  
la imaginacion, pues ciega,  
à unas busca, y à otras halla:  
Por si acaso os sucediere  
otra vez, sabed la casa;  
este quarto es de Violante,

que estos días me acompaña;  
venid, y sabreis el mio.

*Rey.* Fuerza es que con ella vaya, *ap.*  
por no confesarlo todo.

Aunque declina, y desmaya  
el sol ya, y he de volverme  
luego, haré lo que me manda  
vuestra Alteza. *Reyn.* Quien creyera  
que una imaginacion haga,  
que se aborrezca de día  
lo que de noche se ama?

*Rey.* Don Guillen, dile à Violante,  
que si ha fingido, por causa  
del enojo, ò de guardarse  
de una de aquellas criadas,  
que no dexé aquesta noche  
de hablarme donde me habla.

*Reyn.* No venis, señor? *Rey.* Ya voy.

*Reyn.* Ni aun D. Guillen ha de hablarla.

*Rey.* Quien pudiera hacer, Violante,  
que la Reyna (pena extraña!)  
tuviera tu discrecion, *ap.*  
ya que la beldad le falta!

*Viol.* Quien en el mundo se ha visto  
en igual riesgo empeñada! *ap.*

*Vic.* Ya que de imaginacion  
mi pena à evidencias pasa,  
faldré, y la daré la muerte,  
ya que ha vuelto el Rey la espalda.

*Vanse entrando y desde la puerta la Reyna vuelve à llamar à Violante. estando D. Vicente con la daga empuñada.*

*Reyn.* Violante? *Viol.* Señora? *Reyn.* Vén  
conmigo. *Viol.* Pues qué me mandas?

*Reyn.* Tengo que hablarte, no quedes  
sola, hasta que el Rey se vaya.

*Viol.* Siempre yo he de obedecerte.  
*Leon.* Y nunca de mejor gana.

*Viol.* Suspendióse mi desdicha.

*Vic.* Dilatóse mi venganza.

*Choc.* Qué diera yo ahora, por  
que la Reyna me llamara  
à mi también? *Vic.* Tu, villano,  
has sido de todo causa.

**Choc.** Pues yo soy el Rey ò Violante,  
ò la Reyna, ò la ventana,  
ò la noche del jardin?

**Vic.** Mataréte à puñaladas.

**Choc.** No me puedo detener  
à recibirlas, que llama  
la Reyna. *Vase.*

**Vic.** Salir no puedo  
tras él: tu, Leonor, aguarda.

**Leor.** No ves, que siempre me toca  
el ir donde va mi ama? *Vase.*

**Vic.** Solo me han dexado, cielos;  
qué haré, cercado de tantas  
penas, y desdichas juntas?  
mas no hay que pensar en nada,  
vacilar, ni discurrir:

**Violante,** y el Rey me agravian,  
y pues no puedo tomar  
mas que la media venganza,  
muera Violante, el Rey viva:  
à lo que desde aqui alcanza  
mi vista, ya el Rey se va,  
no dudo, que esta tirana  
en el quarto de la Reyna  
se esconda, evidencia es clara;  
porque no ha de osar venir  
donde la muerte la aguarda.

Pues qué he de hacer? ya lo sé:  
en las ruinas derribadas,  
que parte de este jardin  
tiene, he de ocultarme, hasta  
que la noche dé ocasion  
para salir à lograrla.

Para que à este quarto vuelva,  
abriré esta puerta falsa,  
y entrando en él esta noche,  
por una de sus ventan'as,  
la daré la muerte: ahora,  
caducas piedras, y ramas,  
dadme sepulcro vosotras,  
que no será accion tirana  
sepultarme vivo, puesto  
que voy cadaver con alma. *Vase.*

**Viol.** Fuese el Rey, y retirada  
la Reyna à su quarto, yo  
sola he quedado: nació  
alguna mas desdichada?  
No, porque la mas airada  
suerte, que el hado contiene,  
rigor que el cielo previene,  
desdicha que el tiempo ordena,

es, que uno tenga la pena  
de la culpa que no tiene.  
Mas digo mal, pues prevengo  
yo de mi estrella disculpa,  
el ver que no tengo culpa  
de la pena (ay Dios!) que tengo.  
En esto solo à hallar vengo  
consuelo, de que inferí  
nuevo tormento, pues ví,  
que lo que por tantos modos  
es despecho para todos,  
es consuelo para mi.

Honor, qué he de hacer? si intento  
volver à mi quarto hoy,  
dispuesta à mi muerte voy;  
si temerosa me ausento,  
añado otro fundamento;  
ir, es desesperacion;  
no ir, confirmar traycion,  
razon tengo, no equivale:  
pues sino hay cosa que iguale,  
qué importa tener razon?  
Ay, esposo, si mi vida  
remedio à tu daño diera,  
contenta yo à morir fuera,  
sacrificada, y rendida;  
pero que mi muerte impida  
me dice á voces mi honor;  
porque à ti te está mejor,  
hasta que tengas bastante  
desengaño. *Sale el Conde.*

**Cond.** Qué hay Violante?  
por qué das voces? **Viol.** Señor.

**Cond.** Qué tienes? **Viol.** Un dolor fiero.

**Cond.** Pues de qué nace? **Viol.** No sé.

**Cond.** Cuéntamele. **Viol.** No podré.

**Cond.** Por qué? **Viol.** Porque muda muero.

**Cond.** Remedio habrá. **Viol.** No le espero.

**Cond.** Como? **Viol.** Como estoy sintiendo.

**Cond.** Qué es? **Viol.** Absorta me suspendo.

**Cond.** Qué es esto? **Viol.** E trella inconstante

**Cond.** No te entiendo. **Viol.** No te espante,

que yo tampoco me entiendo.

**Cond.** Yendo à tu quarto à buscarte,

abierto, y solo le ví,

y viniendo à verte aqui,

quisierairme sin hablarte;

porque llegando à mirarte

con tan grande turbacion,

no quisiera la ocasion

apurar, por no saber

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

si te puede suceder una desesperacion.

Al Rey en el bosque ví, sin que me viese, advertí que hácia la quinta (ay de mi!)

segunda vez se volvia: no discurro en qué seria la causa, y llegando à verte, Violante, asi de esta suerte, temo qualquiera desdicha, pues en nada tengo dicha, llegue ya el fin de mi muerte:

háblame claro. *Viol.* Señor, tu no eres mi padre? *Cond.* Sí.

*Viol.* Creerás que heredé de ti sangre, lustre, sér, y honor?

*Cond.* Siempre creeré lo mejor.

*Viol.* Pues yo soy tan desdichada, que de una culpa imputada, mi muerte tengo presente; si asi teme una inocente, como teme una culpada? Sabe el cielo, que no he dado à mi desdicha ocasion con la mas pequeña accion, ella se ha facilitado:

Don Vicente, que ha llegado de secreto, ha presumido; pero digo mal, ha oido, que yo le puedo ofender: quien podrá satisfacer cara à cara à un ofendido, que contra sí mismo piensa con razon, ò sin razon? pues darle satisfaccion, es acordarle la ofensa;

mi confusion es inmensa, porque aunque mi gran lealtad verdad es, es la crueldad del lance tal, que en favor mio dos veces, señor, es desnuda mi verdad. Si yo alcanzára, ò supiera por donde me viene el daño, à buscar el desengaño por los mismos pasos fuera; pero viene de manera oculto, y disimulado, que por adonde ha pasado aun la huella no se divisa; tan ligeramente pisa

el ladrón de mi cuidado.

*Cond.* Violante, à mi me está bien creer tus satisfacciones, pero al riesgo à que te pones has de creer tu tambien: si no estás culpada, en quien tu desdicha ocasionó, yo me vengaré, mas no si lo estás. *Viol.* Lo mismo dice mi voz, muera de infelice, y no de culpada yo.

*Cond.* Donde Don Vicente está?

*Viol.* En mi quarto le dexé.

*Cond.* Solo, y abierto le hallé, que de él se ha ausentado ya: vamos à él los dos. *Viol.* Yo allá?

*Cond.* Sí, qué temes? *Viol.* No el castigo, la violencia. *Cond.* Yo me obligo à pasar esa violencia:

va contigo tu inocencia?

*Viol.* Sí. *Cond.* Pues vén ahora conmigo. *Vanse, y salen por distintos lados, sin verse el uno al otro, el Rey, y Don Vicente, uno muy triste, y otro muy alegre.*

*Vic.* Ya que la noche ha baxado llena de sombras, y horror.

*Rey.* Ya que enamorado de él, se va tras el dia el sol.

*Vic.* Atrerverme à salir quiero de esta parte adonde estoy.

*Rey.* Del pobre albergue saldré, que un jardinero me dió.

*Vic.* Habrá hombre mas infeliz en todo el mundo, que yo?

*Rey.* Habrá mas dichoso hombre si logro aquesta ocasion?

*Vic.* Ya Violante habrá à su quarto vuelto, viendo que faltó mi persona de él. *Rey.* Ya presto Don Guillen (pues me dexó à este efecto en el jardin) vendrá à hacer la seña. *Vic.* Hoy mi honor tengo de vengar.

*Rey.* Hoy lograré su favor.

*Vic.* Que aunque el quarto está cerrado, entraré por un balcon.

*Rey.* Que aunque tan desentendida hoy en su quarto me habló, quizá de alguna criada entonces se recató, y no dudo que vendrá.

*Vic.*

*Vic. A*

mas con

*Rey. Y*

confi

*Vic. La*

*Rey. L*

*Vic. L*

que

que

*Gui*

me

à es

*resp*

*Rey. C*

que

dé

*Vuelv*

*Reyn.*

*Reyn.*

à d

el l

tu

con

de

y s

*Vase*

*Qu*

de

en

ma

pu

los

pr

de

*El*

se

qu

De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Vic.** A morir matando voy,  
mas si una vez entro dentro,  
con despecho en el valor.

**Rey.** Y si aqui una vez la veo,  
confiado en la traycion.

**Vic.** La tengo de dar la muerte.

**Rey.** La he de rendir à mi amor.  
*Seña dentro.*

**Vic.** La seña en la reja han hecho,  
que es la de aquel mirader,  
que al terrero cae. **Rey.** Ya hizo  
Guillen la seña. **Vic.** Mejor  
me sucede, pues si ella  
à esta seña que llamó,  
responde, dará en mis manos.

**Rey.** O quiera el vendado Dios,  
que respondiendo à la seña,  
dé en manos de mi aficion!

*Vuelven cada uno por su puerta, y sale la Reyna, y Elvira.*

**Reyn.** Hicieron la seña? **Elv.** Sí.

**Reyn.** Pues que ya resuelta estoy  
à declararme, que espera  
el Rey adonde me habló;  
tu (por lo que sucediere)  
con toda la prevencion  
de luz, y gente estarás,  
y sal, si oyeres mi voz.

*Vase Elvira, y la Reyna se acerca, como à  
obscuras à la reja.*

Quien, cielos, creará en el mundo  
de mi, que siendo quien soy,  
en aquestos pasos ande?  
mas qué digo? que es error;  
pues quantas à sus esposos  
los quisieren como yo,  
procurarán divertirles

de qualquier agero amor.

El ser Reyna en este caso  
será pequeña objeccion,  
que amor es alma, y las almas  
reynas, no vasallas, son.

Crealo la que lo hiciere,  
quando lea mi pasion  
por historia celebrada  
de las victorias de amor.

**Vic.** Ya à la ventana se acerca  
mi enemiga: qué rigor!

**Rey.** Ya viene hácia la ventana:  
qué dicha! *Seña otra vez.*

**Reyn.** Turbada estoy!

**Vic.** Quien mayor disgusto tuvo?

**Rey.** Quien tuvo gusto mayor?

**Vic.** Qué espero? voy à matarla.

**Rey.** Qué aguardo? à abrazarla voy.

**Vic.** Esta vez, Violante iagrata.

**Rey.** Esta vez.

*Lleguen los dos, y viendose el uno al otro, se  
aparten, y sacan las espadas, y el Rey  
se pone delante de la Reyna.*

**Reyn.** Valgame Dios!  
hombres, quien sois? ay de mi!

**Vic.** Quien te dará muerte hoy.

**Rey.** Yo quien te dará la vida.

**Reyn.** Como estais aqui los dos?

**Vic.** Como yo vengo à tomar  
de mi honor satisfaccion.

**Rey.** Y yo vengo à defenderte.

**Vic.** No podrás. **Reyn.** Qué confusion!

**Vic.** Porque es un rayo mi espada.

**Rey.** Hasme conocido? **Vic.** No.

**Rey.** Huelgome, porque el respeto  
no haga lo que hará el dolor.

**Vic.** Mi obligacion es morir,  
cumpliendo mi obligacion.

Sed testigos, cielos, que  
tiro à Violante, al Rey no.

**Reyn.** Muerta estoy! no sé qué hacer.

*Dentro Don Guillen, el Conde, y Violante  
dentro por otra parte. y Elvira saca lu-  
ces por en medio de ellos, y salen  
todos los demas.*

**Guill.** Ruido en el jardin se oyó.

**Elv.** Aunque la Reyna no llame,  
sacad luces, que hay traycion.

**Rey.** Qué miro? valgame el cielo!  
qué veo? valgame Dios!

**Vic.** Vos sois con quien yo reñia?  
y por quien reñia sois vos?  
quien muchas vidas tuviera  
que dar en satisfaccion  
de este ciego atrevimiento!  
una tengo, aquesta os doy.

*De rodillas, y arroja la espada.*

**Rey.** Como? Vuestra Alteza es quien  
aqui estaba? **Reyn.** Sí, yo soy  
la que partiendo su suerte  
entre la luna, y el sol,  
de vos adorada vive,  
y aborrecida de vos.

Con el nombre de Violante  
os hablé por el balcon:

*Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.*

de mi estais enamorado  
de noche, si de dia no;  
pues una mentira, Rey,  
tanta pasion os debió,  
por qué una verdad no puede  
deber la misma pasion?  
Mirad que será defecto  
de una real condicion,  
el que pueda la mentira  
mas, que la verdad con vos.  
Violante me imaginasteis,  
aunque veis que no lo soy,  
amad, señor, por acierto  
lo que amasteis por error.  
En publicar este engaño  
no se embaraza mi voz,  
porque tiene por disculpa  
el ser nacido de amor.  
Si una imaginacion sola  
finezas os mereció,  
y esa misma à Don Vicente  
tantos pesares costó,  
haga caso aquesta vez,  
con que me hallareis, señor,  
olvidada de mi estrella,  
asunto digno de vos;  
y él en su esposa hallará  
desengaño de su honor:  
para que conozca el mundo  
en la historia de los dos,  
que el gusto, y disgusto  
de esta vida son,  
no mas que una leve  
imaginacion.

*Rey.* Aunque pudiera ofenderme *ap.*  
de este padecido error,  
con la que hablé, se halla ya  
en pena de mi pasion;  
y ademas de esto, pendiente  
de Violante está el honor  
de Don Vicente, y el Conde,  
justo es dar satisfaccion;  
pues acudamos à todo,  
que yo valgo mas que yo.  
Alzad, señora, del suelo,  
que solo corrido estoy  
de que por otra os amé,

mereciendolo por vos.  
Del engaño que me hicisteis,  
mi abrazo os dará el perdon;  
y à vos tambien, Don Vicente,  
del desacierto os le doy:  
que si lo que imaginasteis  
à este lance os obligó,  
y lo que yo imagine  
tambien me empenó à esta accion,  
vuestro gusto, y mi disgusto,  
puesto que tan unos son,  
es bien que se den las manos,  
publicando en alta voz,  
que el gusto, y disgusto  
de esta vida son,  
no mas que una leve  
imaginacion.

*Vic.* Dame mil veces los pies,  
y tu, Violante, mi error  
perdona. *Viol.* Gracias al cielo,  
que te miro sin temor.

*Cond.* Dicha fue, que me quedára  
contigo esta noche yo,  
porque no se dilatase  
ese gusto à mi aficion.

*Rey.* En la corte, Don Vicente,  
donde con la Reyna voy,  
me contareis la jornada.

*Reyn.* Dichosa mil veces yo.

*Chor.* Esta es verdadera historia,  
de que saque el pio lector,  
que se estime lo que es propio,  
que lo ageno no es mejor;  
pues como imagine un hombre,  
que todas mugeres son,  
y que no es mejor alguna,  
porque qualquiera es peor,  
con la suya vivirá  
contento, pues lo enseñó  
la Comedia; imaginad  
si os dió gusto, que os dió  
gusto, y con esto dirá  
agradecido el Autor,  
que el gusto, y disgusto  
de esta vida son,  
no mas que una leve  
imaginacion.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*